

REVOLUCION

75c

Órgano del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario EEUU

Vol. 4, No. 9
Septiembre 1979

Mao Tsetung

26 de diciembre 1893—9 de septiembre 1976



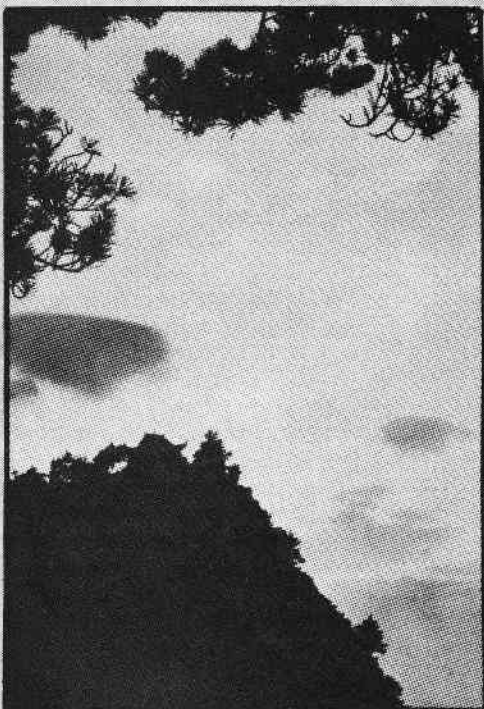
El Más Grandioso Revolucionario De Nuestro Tiempo

El 9 de septiembre se cumplirá el tercer aniversario de la muerte de Mao Tsetung, el más grandioso revolucionario de nuestro tiempo. Los acontecimientos en China y el resto del mundo han profundizado mucho más la determinación de revolucionarios comunistas en EEUU y en el resto del mundo de hacer avanzar la grandiosa causa por el comunismo a la cual Mao dedicó toda su vida, y de defender y aprender de sus tremendas contribuciones y de su desarrollo de la ciencia de la revolución.

Pocas semanas después de la muerte de Mao, los contrarrevolucionarios en China, encabezados por Jua Kuo-feng y Teng Siao-ping, lanzaron un vicioso golpe de Estado, arrestando a los líderes revolucionarios que luchaban por llevar a cabo la línea de Mao. Desde ese entonces, han atacado frenéticamente todo lo que Mao representaba y todo lo que la clase obrera y el pueblo habían logrado a través de décadas de lucha encarnizada bajo su dirección. Hoy, sólo los que son políticamente ciegos o descarados apologistas de la reacción rehusan reconocer que los actuales líderes de China están revocando el camino trazado por Mao Tsetung.

Pero claro, los imperialistas de este país han reaccionado con júbilo ante la trágica traición en China, con esperanzas de desmoralizar al pueblo y fomentar la propia fantasía capitalista de que la revolución es un sueño imposible de los oprimidos, que si se cumple, sólo resultará en la traición, y con el pueblo en una situación peor que antes. Otros, que se disfrazan de enemigos del imperialismo, también se lanzaron contra la línea de Mao Tsetung en China para difamar y lanzar abusos contra sus enseñanzas y tratar de deshacer los avances que habían sido logrados en el entendimiento de los comunistas en las dos décadas pasadas.

Pero por mucho que traten, ni los imperialistas ni los revisionistas podrán parar el avance de la historia. La revolución, pronunciada muerta y dada un funeral público, estalló en Irán, en Nicaragua, y arde en cada continente. Y donde sea que el proletariado es esclavizado por las cadenas del capital, y donde pueblos enteros son sojuzgados en el retraso por el imperialismo, los revolucionarios emprenden la ciencia del marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Tsetung, que es lo único que traza el camino hacia la liberación, el socialismo y el comunismo.



Al examinar la situación mundial, se destacan ambas las dificultades y las perspectivas. Tumulto y confusión agarran a las fuerzas revolucionarias, pero de esta turbulencia, surge una vez más el marxismo-leninismo, pensamiento Mao Tsetung, templado y más fuerte, de su lucha con el oportunismo. Los imperialistas amenazan con desencadenar el crimen monstruoso de una III Guerra Mundial, pero la clase obrera y los pueblos oprimidos amenazan con soltar una fuerza mucho más poderosa—una tormenta revolucionaria capaz de librar las más fuertes derrotas contra el sistema imperialista.

Sobre todo, Mao Tsetung enseñó que el camino hacia el comunismo no sería un camino recto, y que habría muchos reveses. Pero también señaló que el triunfo de lo nuevo sobre lo viejo, de la revolución sobre la reacción, de los pueblos sobre sus opresores, es una ley irrefutable de la naturaleza y la sociedad. Como declaró Mao: “En una palabra, las perspectivas son brillantes, pero el camino tiene vueltas y revueltas”.

Esta foto fue tomada por Chiang Ching, camarada y esposa de Mao.

REVOLUCION

Indice

Comunista Chileno Analiza Período Allendista 2

Este libro, por Jorge Palacios, es la primera vez que se ha hecho llegar a un público amplio un análisis marxista-leninista cabal de la experiencia que vivió Chile durante el gobierno de la Unidad Popular encabezado por Salvador Allende. El autor, quien es dirigente del Partido Comunista Revolucionario de Chile, disecta y analiza las diferentes fuerzas de clase que desempeñaron su papel en la experiencia chilena. Incluso denuncia las maquinaciones de las dos superpotencias y pone al desnudo la traición del Partido Comunista de Chile.

Una Evaluación Crítica de la "Proposición Acerca de la Línea General del Movimiento Comunista Internacional" del Partido Comunista de China (1963) . . . 6

La *Proposición* marcó un hito mayor en la historia de la revolución mundial—fue una llamada dirigida a los revolucionarios proletarios del mundo a lanzar la batalla contra el revisionismo moderno, defender el marxismo-leninismo, y, como lo dijo Mao: "Enarbolar la bandera roja" de la revolución proletaria. Hoy en día la *Proposición* sigue siendo un documento vivo y revolucionario, un punto de partida para los marxista-leninistas genuinos del mundo. El artículo examina a fondo las grandes contribuciones de la *Proposición*, también como algunos de sus puntos débiles.

SUBSCRIBASE

EEUU—un año, \$6.50, por correo de primera clase, \$14; seis meses, \$4.

Canadá, México—un año, \$9; correo aéreo, \$14.

Otros países—un año, \$9, correo aéreo, \$20.

Bibliotecas e instituciones—un año, \$12.

Revolución es el órgano del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario de los EEUU (RCP, USA). Se publica mensualmente. Toda correspondencia al Partido debe ser enviada al RCP, USA, P.O. Box 3486, Merchandise Mart, Chicago, IL 60654.

Envío \$ _____ por una suscripción de _____. Empiece con el número de _____ (mes).

Correo Común _____ Nombre _____

Vía Aérea _____ Dirección _____

Quisiera hacerme parte de un programa mensual de colaboración económica a *Revolución*. Contribuiré _____ \$5, _____ \$10, \$ _____ al mes, o \$ _____ por el año entero. Esto incluye una suscripción anual de primera clase y todos los nuevos libros y panfletos de RCP Publications.

Favor de hacer cheques o giros pagaderos a RCP Publications, P.O. Box 3486, Merchandise Mart, Chicago, IL 60654.

Comunista chileno analiza el período de Allende

Edición en español disponible de Banner Press

Chile: Un Ensayo de Compromiso Histórico, por Jorge Palacios

Publicado en español por Editorial 7½ S.A., Barcelona, España, disponible en EEUU de Banner Press, Chicago, IL.

“Ante todo, nos proponemos reivindicar que no es el marxismo ni el socialismo lo que ha fracasado en Chile y que esta teoría, deslindando campo de sus tergiversadores y unida a la heroica capacidad de lucha de nuestro pueblo, será la que nos conduzca a nuestra liberación nacional y a un auténtico socialismo”.

Estas palabras de la introducción de Jorge Palacios a su libro, *Chile: Un Ensayo de Compromiso Histórico*, describen en pocas palabras el papel desempeñado por este libro importante. Ya ha sido publicado en tres ediciones diferentes, y será disponible en EEUU a partir del 1º de octubre en conexión con una gira de EEUU por el autor. La gira será auspiciada por Frente del Pueblo, una organización de masas de la resistencia chilena en el extranjero y también dentro de Chile. El Partido Comunista Revolucionario, EEUU está activamente creando apoyo por la gira.

Mientras que ya se ha escrito muchos tomos sobre Chile, sobre la experiencia allendista, y sobre el golpe fascista respaldado por EEUU que derrocó a Allende en septiembre de 1973, hasta la publicación de *Chile: Un Ensayo de Compromiso Histórico*, no ha habido un análisis completo y marxista-leninista de estos acontecimientos disponible ampliamente para un público internacional. Palacios, un fundador y miembro dirigente del Partido Comunista Revolucionario de Chile, detalladamente disecciona y analiza las diferentes fuerzas de clase que desempeñaron su papel en la experiencia chilena. Denuncia el papel de EEUU y de la Unión Soviética en medio del alboroto que vivía Chile. Más que nada, nos presenta muy claramente una imagen viva de la traición del Partido Comunista de Chile prosoviético sobre el cual recae la mayor responsabilidad por el hecho que las masas populares estuvieron desarmadas—política, organizativa, y militarmente—frente al golpe derechista que resultó en el masacre de 30.000 personas.

La tesis básica de Palacios es que el PC, que ocupaba la posición dominante en el seno del régimen de Allende, no tenía ninguna intención de dirigirse hacia el socialismo, sino que se proponía en vez crear un capitalismo de Estado burocrático en el cual se integraría a la clase dominante chilena junto con sectores más tradicionales. Es por esto que el PC predicaba el “camino pacífico al socialismo”—no porque fuera pacifista, sino porque si las masas populares fueran movilizadas y armadas, constituirían un obstáculo a sus planes. Predicó el respeto hacia las instituciones del dominio burgués (parlamento, fuerzas armadas, etc.) porque el PC mismo quería dominar sobre un Estado burgués, y por lo tanto,

necesitaba tales instituciones. En vez de violencia de masas revolucionaria para acabar con el Estado burgués, consideraba que su vía al Poder quedaba en un “compromiso histórico”, concepto creado por los revisionistas en Italia y que significa la completa colaboración entre el PC revisionista y el Partido Demócrata Cristiano gobernante.

Esto iba perfectamente de acuerdo, como lo demuestra Palacios, con las metas de los soviéticos de obligar a EEUU a permitirles llegar a ser socio menor en la explotación y dominación de América Latina. Esta estrategia soviética se basa en que reconoce que América Latina, igual que Europa Occidental, forma parte de “la esfera de influencia” de EEUU—y está intentando crear las condiciones para que el socio menor llegue un día a contender por el control total. Es por esto que los imperialistas EEUU estaban tan resueltos a poner alto al PC en Chile—no fue principalmente porque temían perder sus intereses económicos allí, sino más bien, por miedo de iniciar un precedente y un modelo, un estímulo para la mayor penetración soviética por toda esta “esfera de influencia EEUU”, como lo explica Palacios.

El libro demuestra que los soviéticos nunca consideraron el régimen de Allende más que un escalón para lograr lo que realmente anhelaban—un gobierno de coalición entre el PC y las fuerzas pro EEUU en el seno del Partido Demócrata Cristiano encabezado por Eduardo Frei, quien había sido anteriormente el favorito de la Alianza para el Progreso de Kennedy. Juntos, podrían dominar al pueblo y suprimir la lucha revolucionaria, pero al mismo tiempo, proveería una gran oportunidad para que la URSS hiciera incursiones dentro del continente sudamericano que hasta entonces había sido incontestable para ella. En su libro, Palacios demuestra muy bien que no se puede explicar la constante cobardía, traición y mal liderato de los revisionistas simplemente hablando de “desviaciones oportunistas” o de “errores”; en vez, hay que considerar todo esto en el contexto global de la línea que estaban llevando a cabo estos revisionistas.

En realidad, si no fuera por las consecuencias trágicas que sufrieron las masas populares, el relato de la traición del PC a la causa del pueblo chileno es casi una farsa. El libro documenta en detalle los esfuerzos del PC por detener y descarrillar el movimiento de masas de los obreros y los oprimidos, mientras que todo el tiempo, protegía el Estado burgués y otras instituciones burguesas de los ataques de las masas populares. Como lo señala Palacios, ésta fue una política llevada a cabo por el PC ya desde muchas décadas, y por la cual fue recompensado: fue uno de los pocos Partidos Comunistas en América Latina que disfrutaron de un largo período de actividad abierta y legal. Luis Corvalán, el dirigente del PC chileno, había abogado con clamor por la política de “la vía pacífica”. Para el PC no existía argumento demasiado burgués para adelantar esta política, ni tampoco había

traición demasiado alta. Los "dos pilares" de la estrategia oportunista del PC chileno (como llama Palacios a la estrategia revisionista de "vía pacífica al socialismo" y sus intentos de lograr un "compromiso histórico" con los demócratacristianos) se quebraron repentinamente con el golpe fascista en septiembre 1973.

Así es como Palacios resume la experiencia del gobierno de Allende: "La experiencia de los tres años de gobierno de la Unidad Popular consistió, en esencia, en un intento de aprovechar (o de burlar a través de 'resquicios legales'), una institucionalidad y legalidad hechas para servir a los intereses más reaccionarios; consistió, en un intento de restringir y desplazar dichos intereses, respetando las reglas del juego establecidas precisamente para consolidarlos y ampliarlos; en suma, fue un esfuerzo plagado de todas las frustraciones que es posible imaginar y condenar de antemano el fracaso, para cambiar 'pacíficamente' un sistema social, que utilizaba tan sólo una máscara de democracia burguesa para ocultar la violencia armada que le servía de base de sustentación real. Fue un intento fallido de ejercer el poder sin haber conquistado el poder y sin el propósito siquiera de aprovechar de un modo revolucionario lo logrado a raíz del triunfo electoral de 1970, para desarrollar un combativo movimiento de masas capaz de conquistarlo realmente, aplastando el poder armado reaccionario. Esta última posibilidad, en verdad—y esta es la tesis fundamental de este libro—era absolutamente incompatible con el proyecto de sociedad, basado en una explotación centralizada y estatal del pueblo, que buscaban los dirigentes del P'C' prosoviéticos y algunos que les secundaban en la UP. A un pueblo movilizado de un modo revolucionario le habría sido fácil más adelante, 'cambiar el fusil de hombro' y volverse contra sus nuevos explotadores".

Para la mayoría de los obreros de Chile, y aún a lo mejor para muchos de los líderes que avanzaban el programa reformista, "el camino chileno al socialismo" fue una trágica ilusión. Sin embargo, para el PC revisionista y sus más estrechos adeptos, la experiencia del gobierno de Allende constituyó en su totalidad un intento bárbarico y

cínico de lograr una porción del poder político y económico por medio de usar a las masas populares como peones, y aún de estar dispuestos a llegar hasta el trono mediante la muerte de los obreros y oprimidos.

Por ejemplo, él relata cómo fue que los reaccionarios (mediante el financiamiento y la instigación EEUU) llegaron a fomentar la huelga reaccionaria de camioneros independientes y otros pequeños negociantes en contra del gobierno de Allende en octubre 1972. Las masas se pusieron a la ofensiva, y tuvieron éxito en asestar un golpe poderoso contra el enemigo, así aplastando la huelga. ¿Y cuál fue el resultado? ¿Estimularon el gobierno y el PC a las masas populares a avanzar sobre las victorias ganadas por los obreros de fila y a desafiar el poder de los que obviamente se estaban preparando a ahogar en un mar de sangre a la lucha popular (y con ella, el gobierno de Allende)? Al contrario, la derrota de la ofensiva reaccionaria fue la señal para la retirada más grande del gobierno de Allende, la *formación de un gabinete que incluía generales y almirantes* que, según se suponía, debía de asegurar que las fuerzas armadas permanecerían "democráticas" y "constitucionales", que servirían de "muralla de hierro" para impedir la reacción. En realidad, el PC buscaba apaciguar a los grandes capitalistas y a EEUU mediante la introducción en el gobierno de las fuerzas armadas para asegurar que el gobierno estaría a su servicio. El PC declaró que la huelga reaccionaria fue vencida por la adición de cuatro jefes del estado mayor en el gabinete y no por la contraofensiva obrera. Hizo saber bien claramente que lo que consideraba ser el peligro principal era el movimiento de masas que se iba intensificando y que se hacía siempre más incontrolable.

Los revisionistas declaraban que cualquier acción de las masas para defender sus logros y su movimiento mediante su preparación para confrontar directamente la embestida reaccionaria sólo "provocaría" un golpe. Por esto, el PC y el gobierno de la Unidad Popular aprobaron unánimamente (junto con los partidos de la oposición) el infame proyecto de la Ley del control de armas, el cual dio carta blanca a las FFAA para allanar fábricas, oficinas de uniones, cen-

CHILE:

Un Ensayo de Compromiso Histórico

por Jorge Palacios

"Fue un intento fallido de ejercer el poder sin haber conquistado el poder y sin el propósito siquiera de aprovechar de un modo revolucionario lo logrado a raíz del triunfo electoral de 1970, para desarrollar un combativo movimiento de masas capaz de conquistarlo realmente, aplastando el poder armado reaccionario."

Disponible de
Banner Press
P. O. Box 6469
Chicago, IL 60680

\$8.00 (271 pág.)

Publicado en español por
Editorial 7½ S.A.
Barcelona
España

tros obreros, y aún los locales de partidos políticos del gobierno, en su búsqueda de armas. Un allanamiento de 2000 soldados (dirigido por un general alabado hasta los cielos como proallendista) encontró una pistola de calibre .22 en manos del guardián: mientras tanto, se terrorizó a los obreros y se les obligó a permanecer echados en el suelo durante más de seis horas a una temperatura de bajo cero. Para comprobar que lo hacían bien en serio, mataron a un obrero a balazos en la espalda.

Ya para marzo de 1973, el ejército empezó preparativos activos para el golpe, usando la ley del control de armas como excusa. ¿Y cuál fue la consigna promovida por el PC con respecto a la obvia amenaza de un golpe? Levantó la consigna: "No a la guerra civil". Como lo dijo el autor: "Plantean: 'no a la guerra civil' como consigna central, precisamente en los momentos en que tanto ellos mismos como sus opositores, están seguros que no habrá guerra civil, pues el pueblo está inerme y las FF.AA., unidas en torno al golpe. En los hechos, por lo tanto, se trataba de una consigna destinada a que el pueblo aceptara una rendición completa con tal de evitar los 'horrores de una guerra civil' o, más concretamente, del golpe de Estado, aunque no se atrevían a llamar a las cosas por su nombre".

Esta línea de "No a la guerra civil" permaneció en vigencia durante el golpe mismo y hasta hoy en día. A lo mejor aún más revelador fue un incidente relatado por Palacios de cómo, en pleno golpe de Estado, un representante del MIR se fue corriendo a las oficinas del PC para demandar alguna acción común en contra del ejército. La respuesta del PC: "¡Veámos antes si disuelven el parlamento o no!"

Y ahora que el golpe es un hecho consumado, y que las masas populares en Chile viven un terror sangriento además de la explotación y violencia diaria del capitalismo, el Partido Comunista y su líder, Corvalán, siguen hablando de "la vía pacífica", y siguen intentando justificar su traición durante el período de Allende. Su propia explicación del golpe es que fue el resultado de las políticas "ultraizquierdistas" (!) del MIR y otros revolucionarios. El PC había esperado que los efectos del golpe, que sabían muy bien estaba por ocurrir, serían de breve duración, y que el ejército "no político" entregaría el Poder a los demócratacristianos y Frei, y que el PC continuaría siendo una herramienta indispensable para mantener el orden burgués, para encadenar a los obreros y echar arena en sus ojos.

En su estudio de las diferentes fuerzas de clase en el tiempo de Allende, Palacios también describe en detalle la línea de las fuerzas pequeñoburguesas radicales y revolucionarias que se opusieron a la línea del PC y a sus apoyantes, pero en general sin dejar de trabajar dentro del marco de la Unidad Popular. De estos grupos, el que se oponía más a la línea del PC era el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionario). El MIR era—y sigue siendo—un grupo influenciado por la línea de Fidel Castro. Aunque por lo general se opuso a la línea de que los reaccionarios aceptarían pacíficamente la transición al socialismo, el MIR, en la práctica, funcionaba como "ala izquierdista" de la Unidad Popular, aunque nunca formaron parte formal de ésta. Palacios señala que la oposición pequeñoburguesa no comprendió bien la naturaleza del PC y del gobierno de Allende, y que por esto, consideraba que esta línea se caracterizaba principalmente por "errores", y en realidad consideraba que el papel de las masas debía de consistir en empujar al gobierno hacia la izquierda, y de seguir llevando hasta el fin la revolución—la cual, en realidad, nunca había empezado.

Central a los errores de la oposición pequeñoburguesa fue su confusión tocante a la conquista del Poder. Promovía el concepto según el cual existía "poder

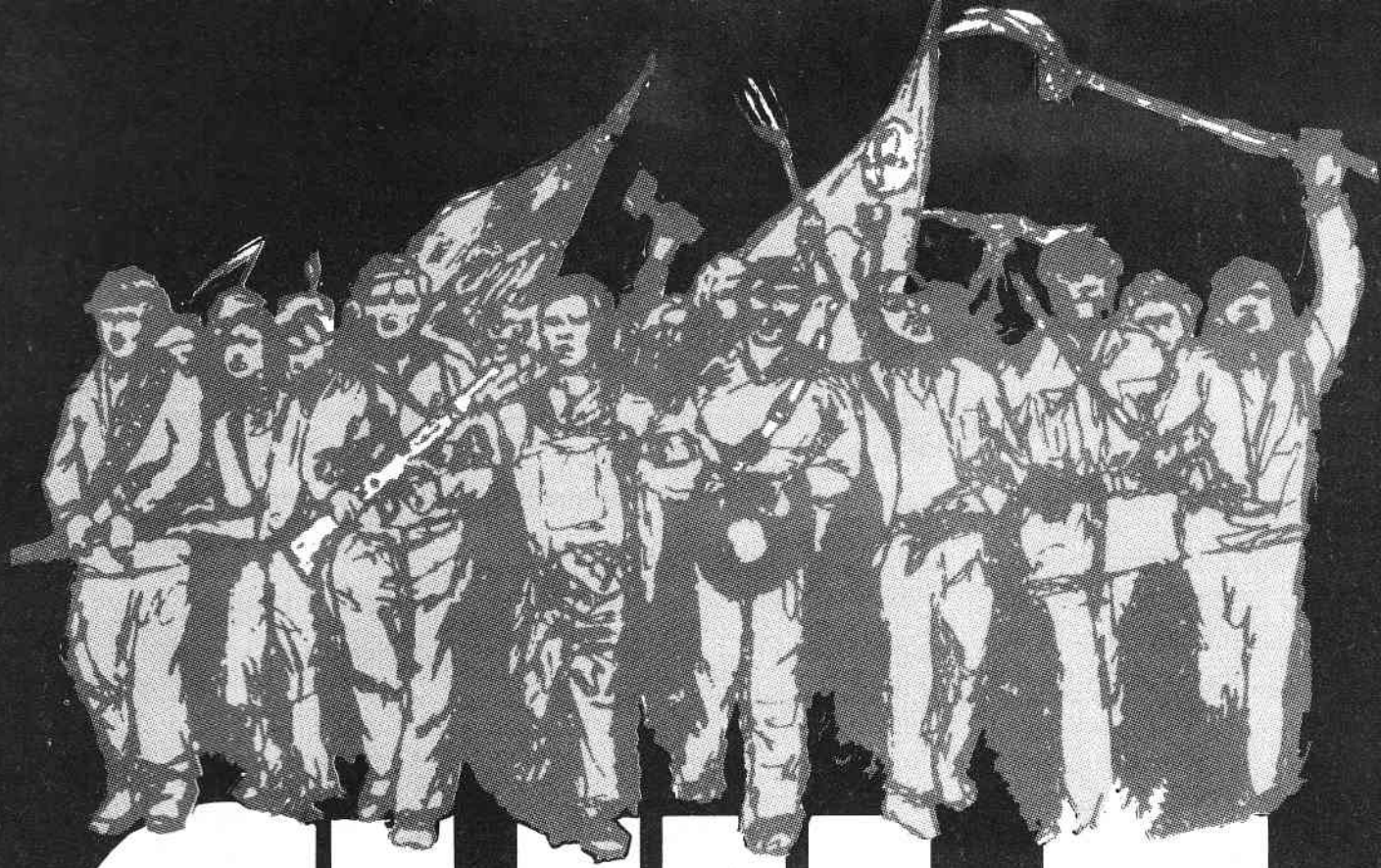
paralelo" en Chile—muy parecido a la situación que existía en Rusia después de la revolución de febrero 1917. Y este análisis incorrecto llevó a muchas políticas erradas, como la de considerar que se podía consolidar el Poder mediante más expropiaciones, aún de capitalistas de escala relativamente pequeña. Esta última política estaba vinculada también al concepto trotskista y revisionista de que la revolución se encontraba en una etapa socialista, y que no era necesario pasar por la etapa de la democracia popular. Esencialmente, la línea de la oposición pequeñoburguesa era profundamente derechista porque a pesar de que sí promovió algunos puntos de vista correctos tocante a la necesidad de armar a las masas, nunca consideró que la toma del Poder (en vez de la *extensión* del Poder) fuera la cuestión cardinal de la revolución. Sin embargo, a veces sí adoptó una forma "ultra izquierdista", como la política de intentar de expropiar a la burguesía media, y esto contribuyó (aunque no fue la causa principal) a que la gran burguesía respaldada por EEUU, y los teratenientes, llegaran a fomentar a la burguesía media y a gran parte de la pequeña burguesía como tropas de choque en contra del gobierno de Allende.

Jorge Palacios también discute los puntos de vista y las actividades del Partido Comunista Revolucionario de Chile durante todo este período. Señala que el PCR fue la única, entre todas las organizaciones políticas, que evitó la intoxicación con la democracia burguesa que confundió a la izquierda entera, aún a secciones más revolucionarias, y que el PCR siempre trató de avisar y preparar al pueblo para la inevitable confrontación final con las clases reaccionarias. También discute sobre la política del Partido de llevar a cabo la lucha de resistencia antifascista, y demuestra cómo esto funciona de acuerdo con la estrategia global de lograr la revolución de democracia popular. Es particularmente interesante examinar el énfasis que él y su Partido dan al hecho de que ambas la democracia burguesa y la dictadura militar constituyen *formas* de la dictadura de las clases reaccionarias y que hasta que ésta no sea barrida, el pueblo estará a la merced del triste ciclo común en América Latina de generales reemplazados por democracias civiles, y entonces una vez más por el terror abierto desencadenado en contra del pueblo. Cita el punto conciso de Mao: "sin ejército popular, nada tendrá el pueblo".

Aunque *Chile: Un Ensayo de Compromiso Histórico* se enfoca correctamente en desenmascarar los falsificadores del marxismo y el PC revisionista, también sirve de excelente material para denunciar los crímenes y las intrigas del imperialismo EEUU en Chile. Palacios nos provee, de forma viva, el relato del complot, preparación y financiamiento del golpe fascista, además de describir el método con el cual EEUU ha ejercido su dominación en Chile y por toda América Latina en general. Mediante su denuncia del papel desempeñado por EEUU en Chile, Palacios provee un análisis provocador de la Alianza para el Progreso y su subsecuente fallecimiento, y vincula las diferentes políticas de la clase dominante EEUU en América Latina con intereses opuestos en el seno de la burguesía EEUU.

Al fin de cuentas, *Chile: Un Ensayo de Compromiso Histórico* es un excelente análisis marxista de uno de los más importantes acontecimientos de tiempos recientes.

Su valor alcanza más allá que sólo ayudar al lector a comprender los acontecimientos que se desarrollaron en Chile. Ilumina la estrategia de la Unión Soviética en su contención con EEUU, la naturaleza del revisionismo, y las tareas del proletariado en un país como Chile. Las lecciones de la experiencia chilena se pagaron con la sangre de 30.000 mártires—un precio que demanda que todo revolucionario serio las aprenda. ■



CHILE

Chile ardía con la lucha de liberación.

La CIA lo empapó en sangre.

Frente a este ataque, el pueblo chileno tenía las manos
atadas a la espalda.

¿Cómo ocurrió esto? ¿Fue inevitable?

¿Cómo, seis años más tarde, está luchando el pueblo
chileno por derrocar al fascismo?

¿Por qué sólo con la revolución puede liberarse el pueblo?

En gira por los EEUU

Jorge Palacios

Líder revolucionario chileno

(Partido Comunista Revolucionario de Chile)

Autor: "Chile: Un ensayo de compromiso histórico"

Auspiciado por el Frente del Pueblo de Chile
organización de masas de la Resistencia chilena

Hablará en: Boston / New York / Washington D.C. / Ann Arbor / Chicago / Madison / Los Angeles / S.F. Bay Area

国際共産主義運動の
総路線についての提案

1958年10月20日、1959年1月20日
1959年1月20日、1959年1月20日

BẢN KIẾN NGHỊ
VỀ DƯƠNG LỘI CHUNG
CỦA PHONG TRÁO
CỘNG SẢN QUỐC TẾ

1958年10月20日、1959年1月20日
1959年1月20日、1959年1月20日

A PROPOSAL CONCERNING
THE GENERAL LINE
OF THE INTERNATIONAL
COMMUNIST MOVEMENT

THE LETTERS OF
THE CENTRAL COMMITTEE OF THE
COMMUNIST PARTY OF THE SOVIET
UNION TO THE MEMBERS OF THE
CENTRAL COMMITTEE OF THE
COMMUNIST PARTY OF CHINA
OF MARCH 20, 1958

Ein Vorschlag
zur Generallinie
der internationalen
Kommunistischen Bewegung

AN DER ZENTRALKOMMISSION
DES ZENTRALBÜROS DER
INTERNATIONALEN
KOMMUNISTISCHEN BEWEGUNG
VOM 20. MÄRZ 1958

PROPOSITIONS
CONCERNANT LA LIGNE GÉNÉRALE
DU MOUVEMENT
COMMUNISTE INTERNATIONALE

LE CENTRE COMMUNISTE
INTERNATIONAL DU MOUVEMENT
COMMUNISTE INTERNATIONALE
LE 20 MARS 1958

ПРЕДЛОЖЕНИЕ
О ГЕНЕРАЛЬНОЙ ЛИНИИ
МЕЖДУНАРОДНОГО
КОММУНИСТИЧЕСКОГО
ДВИЖЕНИЯ

1958年10月20日、1959年1月20日
1959年1月20日、1959年1月20日

PROPOSICION ACERCA DE
LA LINEA GENERAL DEL
MOVIMIENTO COMUNISTA
INTERNACIONAL

COMUNICA DEL
COMITE GENERAL DEL
PARTIDO COMUNISTA DE CHINA
AL COMITE GENERAL DEL
PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA
DEL 20 DE MARZO DE 1958

1958年10月20日、1959年1月20日
1959年1月20日、1959年1月20日

1958年10月20日、1959年1月20日
1959年1月20日、1959年1月20日



Una Evaluación Crítica de la “Proposición Acerca de la Línea General del Movimiento Comunista Internacional” del Partido Comunista de China (1963)

“¡Enarbolar la Bandera Roja!” dijo Mao Tsetung en sus comentarios finales ante la Segunda Sesión del VIII Congreso del Partido en mayo de 1958. “... Si Uds. no enarbolan la bandera, otros lo harán. En una montaña grande o en una loma pequeña, en el campo, hay que enarbolarla en dondequiera que no haya bandera, y desarraigar la bandera blanca dondequiera que se encuentre. Las banderas grises también tienen que ser desarraigadas... Las grises no sirven para nada; tienen que ser desarraigadas... En cualquier montaña, cualquier loma pequeña, ¡la bandera roja tiene que ser enarbolada después de los debates!”

Cinco años después, rodeado por el humo y las cenizas de la lucha de vida o muerte más violenta y prolongada en la historia del movimiento comunista, el Partido Comunista de China, dirigido por Mao Tsetung, “enarbó la bandera roja” en una escala internacional con la publicación de la histórica *Proposición Acerca de la Línea General del Movimiento Comunista Internacional*.²

La *Proposición Acerca de la Línea General*, emitida el 14 de junio 1963 en forma de una “Respuesta del Comité Central del Partido Comunista de China a la Carta del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética del 30 de Marzo de 1963”, representó en aquel tiempo la línea marxista-leninista más desarrollada y sistemática sobre todas las cuestiones fundamentales que confrontaba el movimiento revolucionario mundial. Fue al mismo tiempo una crítica completa de las teorías del revisionismo jruschovista y un análisis estratégico de las tareas revolucionarias que confrontaban los pueblos del mundo.

La “Proposición”, junto con la serie de artículos principales que la siguieron y la dilucidaron a fondo, no constituyeron simplemente una “defensa fija” del marxismo-leninismo, de “mantener la línea” como estaba antes de la salva de apertura de la ofensiva revisionista que

ocurrió en el XX Congreso del PCUS en 1956. El discurso de Nikita Jruschov ante el XX Congreso cobró su mayor infamia por su ataque calumnioso contra José Stalin. Pero el objetivo de Jruschov no se limitó a intentar destruir el prestigio y enterrar las contribuciones de Stalin. Al atacar a Stalin, Jruschov atacó al marxismo-leninismo entero, que Stalin, a pesar de sus errores serios, representaba.

Jruschov representaba los intereses, no del proletariado en la Unión Soviética ni mundialmente, sino que los de la nueva burguesía soviética. El programa que él presentó ante el XX Congreso era un programa para la restauración del capitalismo en la Unión Soviética y capitulación ante el imperialismo mundialmente.

Bajo el pretexto de atacar el “culto de la personalidad” de Stalin, Jruschov lanzó un ataque contra la teoría leninista de la dictadura del proletariado. Su meta (realizada pronto después) era destruir la dictadura del proletariado y reemplazarla con la dictadura de la burguesía.

Manteniendo que la existencia de las armas nucleares marcaba una “época fundamentalmente nueva”, una época en la cual la guerra se había hecho impensable porque significaría la “destrucción de la humanidad”, Jruschov intentó condenar la guerra revolucionaria por ser “un afán aventurero y atolondrado”, los actos irresponsables de locos quienes estaban resueltos a provocar un holocausto termonuclear. Manteniendo que las tesis leninistas sobre la necesidad de la revolución violenta eran “anticuadas”, Jruschov propuso una “nueva” teoría de “la transición pacífica al socialismo” por medio del proceso parlamentario—simplemente una versión renovada de la basura legada por los oportunistas de la Segunda Interna-

cional. Jruschov mantenía que, puesto que ya no era posible ni permisible que los oprimidos empuñaran las armas contra

su opresor, la lucha entre el capitalismo y el socialismo se decidiría mediante “la competencia pacífica” entre la Unión Soviética y Estados Unidos en el campo económico—y que al mismo tiempo, todos los problemas del mundo se resolverían mediante las consultas entre la Unión Soviética y los que Jruschov llamaba los imperialistas “más razonables”.

Jruschov intentó no únicamente echar a los comunistas genuinos fuera del PCUS y convertirlo en un instrumento del dominio burgués en la Unión Soviética; él deseaba subordinar los intereses de la clase obrera del mundo a las aspiraciones soviéticas de ser una gran potencia, e imponer, sobre todo el movimiento comunista internacional, su línea contrarrevolucionaria de capitulación ante el imperialismo. Jruschov y sus seguidores contrarrevolucionarios por todo el mundo intentaron echar el marxismo en el calabozo más oscuro, y quizás por un tiempo realmente se imaginaban que podían extinguir de este mundo para siempre, la llama de la revolución.

No es solamente no sorprendente, sino inevitable, que de esta lucha amarga, el marxismo-leninismo haya emergido más brillante y vigoroso que jamás en su historia. La *Proposición* no representó un paso atrás hacia un “tiempo más alegre”, el tiempo de Stalin, sino que un paso hacia adelante. En esencia, el enarbolar esta bandera roja fue una llamada a rebato, una llamada que los comunistas genuinos por todo el mundo contestaron; era un plan de batalla estratégico para librar la lucha revolucionaria contra el imperialismo; sentó los fundamentos para un nuevo movimiento comunista internacional unido en torno a “Esta línea general... que está por la resuelta lucha revolucionaria de los pueblos, una línea de llevar hasta el fin la revolución mundial proletaria”.³

La *Proposición Acerca de la Línea General* no solamente defendió, sino que

profundizó, los principios universales del marxismo-leninismo frente al revisionismo jruschovista. Aclamó y apoyó la tormenta de luchas de liberación nacional que se extendía por Asia, África y Latinoamérica, y al mismo tiempo señaló la necesidad de que el proletariado revolucionario dirigiera estas luchas hacia la victoria, y avanzara firmemente hacia la revolución socialista. Afirmó la línea leninista sobre la guerra y la revolución, manteniendo en alto el derecho y el deber de las clases oprimidas de usar la violencia contra sus opresores, y refutando el punto de vista que las masas simplemente deben agacharse y arrastrarse ante los arsenales nucleares de las grandes potencias.

Llamó para el restablecimiento de partidos revolucionarios marxista-leninistas genuinos en aquellos países donde el revisionismo había corrompido el corazón del partido de la clase obrera. Denunció y condenó el difundido reformismo, y el chovinismo de gran nación que existían dentro de los partidos revisionistas en los países capitalistas, y subrayó que los comunistas en los países capitalistas deben "educar a las masas en el espíritu revolucionario del marxismo-leninismo, elevar sin cesar su conciencia política y tomar sobre sí la tarea histórica de la revolución proletaria".¹ Tomó grandes pasos en resumir la experiencia histórica de la dictadura del proletariado y las lecciones de la restauración capitalista, la cual fue consolidándose en la Unión Soviética en ese tiempo, así ayudando a sentar la base teórica para la Gran Revolución Cultural Proletaria que estremecería a China unos pocos años después. La *Proposición Acerca de la Línea General* representó, en suma, un resumen científico de la lucha de líneas que entonces rugía en el movimiento comunista internacional, y señaló el camino revolucionario que los revisionistas trataban de obstruir.

Los 16 años desde la publicación de la *Proposición* han sido llenos de acontecimientos, y ambas la situación internacional en su conjunto, y la situación dentro del movimiento comunista internacional, son cualitativamente diferentes ahora. Pero los comunistas revolucionarios de ahora comparten esto, al menos, con los comunistas de 1963: Estamos en medio de una grave crisis en el movimiento revolucionario mundial (debido, esta vez, al golpe de Estado revisionista que temporariamente ha instalado la contrarrevolución en el trono en China); estamos en una coyuntura crítica en la situación internacional (debido, esta vez, a la intensificación rápida de la crisis imperialista y la perspectiva amenazadora de una tercera guerra mundial, así como

desarrollos conducivos a revolución, más notablemente en Irán, durante los últimos dos años); y, aprendiendo de Mao Tsetung y los comunistas genuinos de todo el mundo de hace 16 años, los comunistas están resueltos a derrotar el revisionismo, unir nuestras filas, enarbolar la bandera roja, reunir a las masas en torno a esa bandera, levantarse, hacer revolución, y llevar hacia adelante la revolución hasta que el entierro final del imperialismo y todos los sistemas explotadores y la victoria final del comunismo lleven a un nuevo mundo para la humanidad.

Ambas las semejanzas y las diferencias entre las situaciones de 1963 y 1979 exigen un estudio y un análisis de las contribuciones teóricas de la *Proposición*, así como sus limitaciones, a la luz de la experiencia acumulada desde ese tiempo. Es el propósito de este artículo trazar brevemente estas cuestiones. Para poner la *Proposición* en su contexto histórico, se incluye un apéndice al fin del artículo, que reflexiona sobre la lucha (hasta el fin de 1963) dentro del movimiento comunista internacional que comenzó con el XX Congreso del PCUS.

La Cuestión del Campo Socialista y la Revolución Mundial

El punto de partida de la *Proposición Acerca de la Línea General* es "un análisis de clase concreto de la política y la economía mundiales en su conjunto y de las condiciones concretas del mundo, esto es, de las contradicciones fundamentales en el mundo contemporáneo".²

Combatiendo la línea revisionista de Jruschov, que tendía a liquidar todas las contradicciones excepto la contradicción entre el campo socialista y el campo capitalista (y en realidad liquidar esa contradicción también, por medio de la teoría de "coexistencia pacífica"), la *Proposición* propuso cuatro "contradicciones fundamentales":

"la contradicción entre el campo socialista y el campo imperialista;

la contradicción entre el proletariado y la burguesía en los países capitalistas;

la contradicción entre las naciones oprimidas y el imperialismo;

la contradicción entre los países imperialistas y entre los grupos monopolistas".³

La *Proposición* trata extensivamente con la cuestión de cómo evaluar el "campo socialista" y su significancia y papel histórico. Se opone severamente al pun-

to de vista que consiste "en borrar el contenido de clase de la contradicción entre el campo socialista y el campo imperialista y no ver en ella una contradicción entre los Estados de dictadura del proletariado y los Estados de dictadura de la burguesía monopolista...".⁴ Y esto sirve de fundamento para atacar la línea que liquida enteramente las contradicciones de clase y la lucha de clases. La *Proposición* condena el punto de vista que consiste:

"En reconocer tan sólo la contradicción entre el campo socialista y el campo imperialista; desatendiendo o subestimando las contradicciones entre el proletariado y la burguesía en el mundo capitalista, entre las naciones oprimidas y el imperialismo, entre los países imperialistas y entre los grupos monopolistas, así como las luchas que dichas contradicciones engendran;

En sostener que la contradicción entre el proletariado y la burguesía en el mundo capitalista puede resolverse sin una revolución proletaria dentro de cada país, y que la contradicción entre las naciones oprimidas y el imperialismo puede resolverse sin una revolución de las naciones oprimidas;

En negar que el desarrollo de las contradicciones inherentes al mundo capitalista contemporáneo lleva inevitablemente a una nueva situación en la intensa lucha entre los países imperialistas, y creer que la contradicción entre los países imperialistas puede ser reconciliada o eliminada mediante "la conclusión de acuerdos internacionales entre los grandes monopolios";

En sostener que la contradicción entre los dos sistemas mundiales, el socialismo y el capitalismo, desaparecerá automáticamente en el curso de una "emulación económica", que las demás contradicciones fundamentales en el mundo desaparecerán automáticamente a medida que desaparezca la contradicción entre los dos sistemas, y que surgirá un "mundo sin guerras", un nuevo mundo de cooperación".⁵

Esencialmente, la *Proposición* no solamente refutó el punto de vista de que la única contradicción en el mundo es la que existe entre el imperialismo y el campo socialista; sino que también negó que la contradicción entre los dos campos es la contradicción más intensa, o la principal, en el mundo. Al hacer una evaluación del cambio fundamental en el balance de fuerzas desde la II Guerra Mundial, la *Proposición* declara que:

"El rasgo característico principal de este cambio radica en que ya existe en el

mundo, en vez de uno solo, una serie de países socialistas, que forman un poderoso campo socialista, y que los pueblos que han emprendido el camino del socialismo ya tienen, en vez de cerca de doscientos millones, mil millones de habitantes, o sea, una tercera parte de la población mundial".⁹

Luego da énfasis a que "El campo socialista es producto de la lucha del proletariado internacional y de los demás trabajadores. Pertenece no sólo a los pueblos de los países socialistas, sino también al proletariado internacional y a todos los trabajadores".¹⁰ Esto es significativo porque el punto es que los países socialistas, creados por la lucha revolucionaria de la clase obrera internacional, tienen que contar fundamentalmente con la clase obrera, y no, fundamentalmente al revés (es decir, la clase obrera internacional no tiene que depender de los países socialistas). Por esta razón las tareas del campo socialista son presentadas como "demandas" por parte de los trabajadores y los pueblos oprimidos del mundo:

"Las demandas comunes de los pueblos del campo socialista, del proletariado internacional y de los demás trabajadores consisten principalmente en que los Partidos Comunistas y Obreros de los países del campo socialista deben:

Atenerse firmemente a la línea marxista-leninista y aplicar una acertada política interior y exterior marxista-leninista;

Consolidar la dictadura del proletariado...;

Desplegar la actividad y la iniciativa creadora de las grandes masas populares...;

Fortalecer la unidad del campo socialista basada en el marxismo-leninismo...;

Ayudar a las clases y naciones oprimidas del mundo en su lucha revolucionaria."

"Realizando estas demandas", la *Proposición* concluye: "el campo socialista puede ejercer una influencia decisiva sobre la marcha de la historia humana".¹¹

La cuestión del papel del "campo socialista" es significativa ahora—precisamente porque los eventos desde 1963 de hecho han resultado en la liquidación del campo socialista, debido básicamente a la transformación completa de la Unión Soviética en una potencia socialimperialista rodeada por una serie de Estados satélites. Y siguiendo a ésta, China misma ha llegado a caer bajo

el dominio de reaccionarios por medio de un golpe de Estado revisionista en octubre 1976. Tampoco es correcto ni útil tratar de redefinir el "campo socialista" para incluir dentro de ello no solamente los países socialistas, sino que también los esfuerzos de la clase obrera de todos los países por lograr el socialismo. Tal argumento, que mantiene que el "campo socialista" existe aunque se reduzca a un país pequeño (o aunque según esta lógica, a ningún país), convierte el "campo socialista" en una concepción ideal en vez de ser la expresión de una realidad política material del mundo.

¿Qué significa la falta de un campo socialista para la lucha mundial? Es obvio que la pérdida de estos bastiones poderosos del dominio proletario son un duro golpe contra la causa de la revolución mundial; la pérdida en China fue especialmente dolorosa, pues Mao Tsetung había dirigido al pueblo chino por muchas batallas heroicas para prevenir precisamente tal restauración del capitalismo. Sin embargo, ¿se puede decir que estas derrotas, por importantes que sean, significan que ahora el "balance de fuerzas" en el mundo es irresistiblemente a favor del imperialismo, que no existe ningún baluarte seguro para prevenir la depredación y explotación imperialista en masa, que la causa de la revolución ha sufrido un retroceso tan desconcertante que la cuestión de su reconquista se tiene que dejar para un futuro lejano?

Absolutamente no. Está claro que la pérdida temporánea del dominio proletario en una serie de países no ha aminorado la crisis imperialista mundial siempre más profunda; de hecho esta crisis ahora se acerca al punto de estallar. Estos retrocesos temporáneos tampoco han servido para apagar la sed que tienen las masas por hacer revolución; en seguida del golpe de Estado revisionista en China, una revolución de mayor importancia y de significancia histórica ocurrió en Irán, y el imperialismo EEUU sufrió otra derrota de tremendo impacto.

Tampoco se puede decir que las filas de los comunistas por todo del mundo se han disgregado en caos debido a estos retrocesos; al contrario, el golpe contrarrevolucionario en China ha servido para intensificar la lucha contra el oportunismo y someter todas las tendencias oportunistas a un examen crítico y revelador. A pesar del gran tumulto dentro del movimiento comunista internacional, las filas de los marxista-leninistas genuinos se están acercando y templando al hacer frente a estas dificultades, y al mismo tiempo se están preparando con resolución y con un optimismo firme para las tempestades

"¡Enarbolar la Bandera Roja!" dijo Mao Tsetung . . . "hay que enarbolarla en dondequiera que no haya bandera, y desarraigar la bandera blanca dondequiera que se encuentre. Las banderas grises también tienen que ser desarraigadas . . . Las grises no sirven para nada; tienen que ser desarraigadas . . . En cualquier montaña, cualquier loma pequeña, ¡la bandera roja tiene que ser enarbollada después de los debates!"

revolucionarias venideras.

Por último, aunque en un número de países el proletariado ha perdido temporalmente el Poder, los revolucionarios conscientes de clase no han perdido las lecciones increíblemente ricas y la experiencia de las revoluciones en esos países; y el conocimiento del significado de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado se ha profundizado inmensurablemente debido en particular a las contribuciones de Mao Tsetung, quién no solamente resumió compresivamente la experiencia de la lucha de clases en la Unión Soviética, sino que también dirigió a las masas del pueblo chino a escalar nuevas alturas durante la Revolución Cultural.

¿Qué queda, entonces, después de la liquidación del campo socialista? Principalmente, la misma fuerza irresistible que produjo el campo socialista: el proletariado internacional, junto con sus firmes aliados, los pueblos oprimidos del mundo, únicamente que ahora mejor preparados para lograr victorias aún más grandiosas en el futuro—y no se trata de un futuro tan lejano, tampoco. Y en esta gran lucha, los principios básicos de la *Proposición Acerca de la Línea General* de 1963 siguen siendo un estandarte brillante y una línea de guía cabal.

Luchas de Liberación Nacional

Una de las contribuciones más significativas de la *Proposición* trata sobre la cuestión de cómo evaluar las

luchas de liberación nacional en Asia, Africa, y Latinoamérica. No solamente defendió la significancia que tienen éstas para el movimiento revolucionario mundial frente a la denigración y la traición por parte de Jruschov, sino que también formuló la orientación correcta para dirigir las a través de la revolución democrática hacia la revolución socialista.

Dando énfasis a la necesidad de que exista el liderazgo proletario a lo largo de toda la lucha revolucionaria en estos países, la *Proposición* afirma:

“La historia ha encomendado a los partidos proletarios de estas zonas la gloriosa misión de mantener en alto la bandera de lucha contra el imperialismo, contra el colonialismo viejo y nuevo, por la independencia nacional y por la democracia popular, colocarse en las primeras filas del movimiento revolucionario democrático nacional y luchar por el porvenir socialista...”

El proletariado y su partido deben tener confianza en la fuerza de las masas populares y, sobre todo, unirse con los campesinos y establecer una sólida alianza obrero-campesina. Es de importancia primordial que los elementos avanzados del proletariado realicen actividades en las zonas rurales...

El proletariado y su partido deben, sobre la base de la alianza obrero-campesina, unirse a todas las capas sociales que puedan ser unidas y organizar un amplio frente único contra el imperialismo y sus lacayos. Para consolidar y ampliar este frente único, es necesario que el partido del proletariado conserve su independencia ideológica, política y de organización y mantenga firmemente su hegemonía en la revolución...”¹²

Respondiendo a la mentira jruschovista de que el simple logro de independencia nacional representa una derrota completa del imperialismo, la *Proposición* señaló que:

“Los países nacionalistas que han conquistado recientemente la independencia política, aún tienen ante sí las arduas tareas de consolidarla, liquidar las fuerzas del imperialismo y a los reaccionarios internos, llevar a cabo la reforma agraria y otras reformas sociales y desarrollar la economía y la cultura nacionales. Para estos países, es de vital importancia práctica mantenerse alerta y luchar contra la política neocolonialista que aplican los viejos colonialistas para preservar sus intereses y, sobre todo, contra el neocolonialismo de los Estados Unidos”.¹³

Mientras que subraya el liderato pro-

letario de la revolución democrático-nacional, la *Proposición* también analiza dialécticamente el papel contradictorio de la burguesía nacional en estos países, indicando ambas la necesidad de unirse con todas las fuerzas burguesas patrióticas en la lucha contra el imperialismo, y la creciente tendencia por parte de la burguesía, especialmente la gran burguesía, de ponerse en contra de la revolución a medida que la lucha de clases avanza y se encarna:

“En algunos de estos países, la burguesía nacional patriótica sigue junto a las masas populares en la lucha contra el imperialismo y el colonialismo, y toma algunas medidas en bien del progreso social. Esto exige que el partido del proletariado aprecie en su justo valor el papel progresista de la burguesía nacional patriótica y consolide la unidad con ella.

“En algunos países recién independizados, a medida que se agudizan las contradicciones sociales internas y la lucha de clases en la palestra internacional, la burguesía, y sobre todo la gran burguesía, tiende cada vez más a entregarse al imperialismo y a aplicar una política antipopular, anticomunista y contrarrevolucionaria. Esto exige que el partido del proletariado se oponga resueltamente a semejante política reaccionaria.

“Por general, la burguesía de esos países tiene un carácter doble. El partido proletariado, cuando establece un frente unido con la burguesía, debe seguir una política tanto de unidad como de lucha. Su política debe ser la de unirse con la burguesía a medida que ésta se inclina a ser progresista, anti-imperialista y anti-feudal, y de luchar al mismo tiempo contra las tendencias reaccionarias de la burguesía al compromiso y colusión con el imperialismo y fuerzas del feudalismo.

“Si en el transcurso de la revolución el proletariado llega a marchar a la cola de los terratenientes y de la burguesía, será imposible la victoria real y completa de la revolución democrática nacional e incluso si se obtiene cierto tipo de victoria, será imposible consolidarla”.

Estas cuestiones, como indica la *Proposición*, no eran solamente la preocupación de los comunistas en los países de las naciones oprimidas:

“...la lucha revolucionaria anti-imperialista de los pueblos de Asia, Africa y América Latina no es en absoluto un asunto de mera significación regional, sino de importancia general para la causa de la revolución mundial del proletariado internacional en su conjunto...”

“Ahora, en los destacamentos del movimiento comunista internacional hay quienes adoptan una actitud pasiva, desdenosa y negativa hacia la lucha de las naciones oprimidas por la liberación. Están de hecho protegiendo los intereses de la burguesía monopolista, traicionando los del proletariado y degenerando en socialdemócratas...”¹⁵

La *Proposición* declara que: “La actitud que se adopte hacia la lucha revolucionaria de los pueblos asiáticos, africanos y latinoamericanos, es un importante criterio para distinguir a los revolucionarios de los no revolucionarios...”¹⁶ En aquel tiempo, no solamente la Unión Soviética sino los partidos comunistas prosoviéticos en los países capitalistas habían degenerado por completo en el chovinismo de gran nación más desvergonzado. Pero claro que esto estaba relacionado a su degeneración completa en sirvientes de la burguesía, muchas veces en la forma de ser despreciables suplicantes para los intereses especiales de la aristocracia obrera. Fue necesario que la *Proposición* expusiera la línea revolucionaria para guiar la revolución democrático-nacional, antiimperialista hasta la victoria y a la vez denunciara la línea revisionista que quería ignorar, y de hecho liquidar, estas luchas. En su análisis de las tareas revolucionarias en los países capitalistas, a la que pasamos ahora, se demuestra que la línea revisionista de despreciar las luchas de liberación nacional está conectada a una línea de capitulación completa ante la burguesía.

“Aún en Tiempos Ordinarios...”

La *Proposición* polemiza en contra de las teorías ridículas de “la transición pacífica al socialismo” y la tendencia hacia la socialdemocracia entre muchos de los partidos comunistas en los países avanzados, dando énfasis a que:

“En los países imperialistas y capitalistas, para resolver definitivamente las contradicciones de la sociedad capitalista, es indispensable realizar la revolución proletaria y la dictadura del proletariado...”

“Los comunistas de los países capitalistas, al dirigir activamente las luchas actuales, deben vincularlas con la lucha por los intereses de largo alcance y de la causa en su conjunto, educar a las masas en el espíritu revolucionario del marxismo-leninismo, elevar sin cesar su conciencia política y tomar sobre sí la tarea histórica de la revolución proletaria. Proceder de otra manera, con-

siderar que el movimiento actual es todo, determinar el comportamiento de un caso para otro, adaptarse a los acontecimientos del día y sacrificar los intereses fundamentales del proletariado, esto es pura socialdemocracia . . .

“Aun en tiempos ordinarios, el partido del proletariado, mientras dirige a las masas en la lucha cotidiana, debe efectuar la preparación ideológica, política y orgánica de sus propias filas y de las masas populares para la revolución y hacer avanzar la lucha revolucionaria, a fin de no perder la oportunidad para derrocar la dominación reaccionaria y establecer un nuevo Poder estatal cuando estén maduras las condiciones para la revolución. De otro modo, aun cuando estén maduras las condiciones objetivas, el partido proletario dejará simplemente escapar la oportunidad de conquistar la victoria de la revolución”.¹⁷

No es una exageración decir que no sólo eran éstas profundas verdades en 1963, cuando fueron lanzadas directamente contra el “todopoderoso” revisionismo internacional, sino que siguen siendo profundas y extremadamente instructivas ahora, y sirven de pauta para que los partidos en los países avanzados puedan examinar con escrupulosidad su propio trabajo.

La *Proposición* advirtió contra la tendencia de caer en el desánimo y la capitulación reformista debido a la fuerza temporánea de la burguesía:

“Por difíciles que sean las condiciones y cualesquiera que sean los sacrificios y derrotas en la revolución, los revolucionarios proletarios deben educar a las masas en el espíritu revolucionario y mantener firmemente la bandera revolucionaria en vez de abandonarla”.¹⁸

También condena el abandono de “la política de principio y a los objetivos de la revolución so pretexto de flexibilidad y de compromisos necesarios”,¹⁹ y tocante al tema de las contradicciones entre el enemigo, específicamente declara que: “la utilización de estas contradicciones tiene como propósito alcanzar con mayor facilidad los objetivos de la lucha revolucionaria del pueblo, y no anular esta lucha”.²⁰

La *Proposición* ataca de forma incisiva la tendencia arraigada hacia el reformismo y el “etapismo” que afectaba (y sigue afectando) no solamente a los partidos abiertamente revisionistas, sino también a los partidos y las organizaciones básicamente marxista-leninistas. Especialmente en los países avanzados tal como en EEUU, ha habido una fuerte tendencia a separar la situación



Afiche chino de los años 1960: “¡Quebrarle la espalda a los agresores EEUU!” Esta obra y muchas otras de aquel período reflejaban la línea del Partido Comunista de China, la cual fue expuesta de forma más sucinta en la *Proposición Acerca de la Línea General*.

relativamente pacífica y no revolucionaria de hoy, de la situación revolucionaria de mañana. Ha existido la costumbre de consignar “la revolución” a un futuro indefinido y vago, perdiendo de vista los elementos revolucionarios que existen en una situación no revolucionaria, y de este modo dar impulso a concentrar esencialmente toda la fuerza de la clase obrera en las luchas “inmediatas” o en algo que prometa resultados “palpables”. Se ha subestimado tremendamente la importancia de llevar a cabo agitación y propaganda revolucionarias, de forma audaz y amplia (“educar a las masas en el espíritu revolucionario marxista-leninista”). Esto fue cierto dentro de nuestro Partido antes de la escisión del cuartel general de Jarvis-Bergman, y aún no se puede decir que ahora se haya comprendido por completo el significado

total de “preparar ideológica, política, y organizacionalmente” a nuestras filas para hacer revolución, a pesar del tremendo avance durante este último período.

La importancia de estas preparaciones es subrayada no una, sino muchas veces, en el espacio de unas pocas páginas de la *Proposición*, como un tambor de guerra insistente:

“El partido del proletariado . . . debe concentrar su principal atención en la ardua tarea de acumular fuerzas revolucionarias y prepararse para conquistar la victoria de la revolución cuando las condiciones estén maduras, o para dar duros contragolpes al imperialismo y a la reacción cuando éstos lancen ataques sorpresivos y acometidas armadas.

“Si el partido del proletariado no se prepara de esta manera, paralizará la

La *Proposición* ataca de forma incisiva la tendencia arraigada hacia el reformismo y el "etapismo" que afectaba (y sigue afectando) no solamente a los partidos abiertamente revisionistas, sino también a los partidos y las organizaciones básicamente marxista-leninistas.

voluntad revolucionaria del proletariado, se desarmará ideológicamente, se encontrará completamente desprevenido y pasivo tanto en lo político como en materia de organización y, por consiguiente, arruinará la causa revolucionaria del proletariado".²¹

Desde los tiempos de Lenin nunca se ha dicho de forma tan elocuente la verdad acerca de las consecuencias de no llevar a cabo cabalmente el partido esta preparación revolucionaria.

En su libro *Las tareas de la III Internacional* (1919), Lenin enfrentaba la tarea de resumir una gran lucha contra el oportunismo y reafirmar los principios revolucionarios que deben guiar al partido revolucionario. Sus palabras son dignas de citarse extensamente aquí debido a los notables paralelos:

"Para poder derrotar el oportunismo, que causó la muerte deshonrosa de la Segunda Internacional, para poder ayudar verdaderamente la revolución, cuyo planteamiento aún Ramsay MacDonald es obligado a reconocer necesario:

"*Primeramente*, llevar a cabo toda propaganda y agitación desde el punto de vista de revolución y no de reformas, sistemáticamente explicando a las masas... que las dos son diametralmente opuestas. Bajo ninguna circunstancia negarse... a utilizar el sistema parlamentario y todas las 'libertades' de la democracia burguesa; no rechazar reformas, pero considerarlas *solamente* como un *producto accesorio* de la lucha de clases revolucionaria del proletariado. Ningún partido afiliado a la Internacional de Berna (es decir, la Segunda) cumple con estos requisitos. Ni uno solo de ellos muestra que tiene alguna noción de cómo llevar a cabo su propaganda y agitación *en su conjunto*, explicando cómo la reforma es *diferente* a la revolución; ni tampoco saben cómo en-

trenar tanto al Partido como a las masas para hacer revolución resueltamente.

"*Secundariamente*, el trabajo legal tiene que ser combinado con el trabajo ilegal. Los bolcheviques siempre han enseñado esto, y lo hicieron con especial insistencia durante la guerra de 1918. Estos héroes del oportunismo despreciable ridiculizaban esto y, complacidos de sí mismos, alababan la 'legalidad', la 'democracia', y la 'libertad' de los países, las repúblicas, etc., de Europa Occidental. Ahora, sin embargo, solamente estafadores descarados, que engañan a los obreros con frases, pueden negar que los bolcheviques fueron comprobados estar en lo cierto. En cada país del mundo sin excepción, hasta las más avanzadas y las 'más libres' de las repúblicas burguesas, sufren bajo el terror burgués, y no hay libertad para seguir llevando a cabo agitación para la revolución socialista, para hacer propaganda y trabajo de organización precisamente en este sentido. El partido que hasta hoy día, bajo el dominio de la burguesía, no concede esto y no lleva a cabo trabajo *ilegal* sistemático y omnimodo a pesar de las leyes de la burguesía... éste es un partido de traidores y canallas quienes engañan a la gente con su reconocimiento verbal de hacer revolución. El lugar para tal partido es en la Internacional amarilla de Berna. No hay campo para ellos en la Internacional Comunista".²²

Lenin denuncia la

"... extrema hipocresía de los partidos de la Internacional de Berna... en su reconocimiento típico de la revolución en palabras... pero cuando se trata de hechos (ellos) no van más allá de adoptar una actitud totalmente reformista a esos comienzos... del crecimiento de la revolución en todas las acciones de masas que violan las leyes burguesas, que van más allá de los límites de toda legalidad; por ejemplo, huelgas de masas, manifestaciones callejeras, protestas de soldados, reuniones entre las tropas, distribución de volantes en los cuarteles, campos, etc.

"Si se le pregunta a algún héroe de la Internacional de Berna si su partido lleva a cabo tal trabajo sistemático, contestará con frases ambiguas para encubrir el hecho que tal trabajo no se lleva a cabo, a su partido le falta las organizaciones y la maquinaria para hacerlo y es incapaz de hacerlo, o contestará con discursos declamatorios en contra del 'putchismo' (pirotécnicas), el 'anarquismo', etc. Y eso es lo que constituye la traición de la clase obrera por parte de la Internacional de Berna, su desertión real al campo de la burguesía".²³

Como se puede ver, tanto Lenin como el PCC, bajo el liderazgo de Mao Tse-tung en su *Proposición* hacen ver que la agitación y propaganda revolucionarias más amplias, más poderosas, más intransigentes, están dialécticamente ligadas a la cuestión de preparación *cabal* para la situación revolucionaria. Si uno pregona únicamente (o esencialmente) el reformismo a las masas y se satisface con los estrechos límites de la legalidad, no importa lo estrecho que se hagan esos límites durante una gran crisis, no es necesario prepararse de forma organizada para emprender el trabajo ilegal. Por otro lado, tales preparaciones son indispensables para que los revolucionarios genuinos sigan llevando a cabo tal agitación y propaganda durante una guerra o alguna otra crisis—precisamente cuando la necesidad de tal trabajo revolucionario se hace más urgente.

"A fin de dirigir al proletariado y a las demás masas trabajadoras en la revolución", declara la *Proposición*:

"... los partidos marxista-leninistas deben dominar todas las formas de lucha y saber sustituir rápidamente una forma por otra, según cambien las condiciones de lucha. El destacamento de vanguardia del proletariado sólo será invencible en todas las circunstancias, si domina todas las formas de lucha, pacífica y armada, abierta y secreta, legal e ilegal, parlamentaria y de masas, etc."²⁴

Sobre la cuestión de la transición pacífica al socialismo, la *Proposición*, al mismo tiempo que admite esta posibilidad teórica por ciertas razones tácticas (vea el apéndice de este artículo), enfáticamente afirma que: "prácticamente no hay ningún precedente de transición pacífica del capitalismo al socialismo en la historia mundial",²⁵ y que no hay perspectivas de semejante eventualidad.

En general, el análisis contenido en la *Proposición* sobre las tareas revolucionarias que enfrentan los obreros de los países capitalistas avanzados, es ahora, como lo fue en 1963, una poderosa afirmación del leninismo y un golpe mortal contra el oportunismo internacional. El último párrafo de esta sección en la *Proposición*, tan rico en materia digna de ser estudiada con atención, ahora comparte con mucho del documento un curioso tono de estar muy acertado:

"Se han conocido en estos últimos años muchas experiencias y lecciones en el movimiento comunista internacional y en el movimiento de liberación nacional. Hay experiencias que merecen elogios, y las hay que nos duelen. Los comunistas

y pueblos revolucionarios de todos los países deben reflexionar y examinar concienzudamente estas experiencias de éxito y de fracaso para sacar de ellas conclusiones correctas y lecciones útiles".²⁶

El Imperialismo EEUU, La "Zona Intermedia", y las Luchas de Liberación Nacional

La *Proposición*, escrita naturalmente antes del completo surgimiento de la Unión Soviética como superpotencia socialimperialista, apuntó al imperialismo EEUU como enemigo principal de los pueblos del mundo, y analizó sus objetivos estratégicos en los siguientes términos:

"Los imperialistas norteamericanos, aprovechando las condiciones surgidas después de la Segunda Guerra Mundial, han ocupado el lugar de los fascistas alemanes, italianos y japoneses, y han venido tratando de fundar un gran imperio mundial sin precedentes en la historia. El objetivo estratégico del imperialismo norteamericano consiste siempre en agredir y controlar la zona intermedia que se extiende entre los Estados Unidos y el campo socialista, sofocar las revoluciones de los pueblos y naciones oprimidos y, luego, destruir a los países socialistas, y someter así a los pueblos y países del mundo entero, incluidos los países aliados de los Estados Unidos, a la esclavitud y control del capital monopolista norteamericano."²⁷

Frente a esto la *Proposición* hizo esta llamada al proletariado internacional: "unir a todas las fuerzas susceptibles de ser unidas, aprovechar las contradicciones internas del enemigo y establecer el más amplio frente único contra los imperialistas norteamericanos y sus lacayos".²⁸

Al mismo tiempo, la *Proposición* dio gran énfasis a las luchas de liberación nacional en Asia, Africa, y América Latina:

"Las vastas zonas de Asia, Africa y América Latina son las zonas donde convergen las contradicciones en el mundo contemporáneo; son las más vulnerables de las zonas que están bajo la dominación imperialista, y constituyen los centros de la tempestad de la revolución mundial, que en la actualidad asesta golpes directos al imperialismo.

"El movimiento revolucionario democrático nacional en estas zonas y el movimiento revolucionario socialista internacional son las dos grandes corrien-

tes históricas de nuestra época

"Por lo tanto, en cierto sentido, la causa revolucionaria del proletariado internacional en su conjunto depende del desenlace de la lucha revolucionaria de los pueblos de esas zonas, que constituyen la abrumadora mayoría de la población del mundo".²⁹

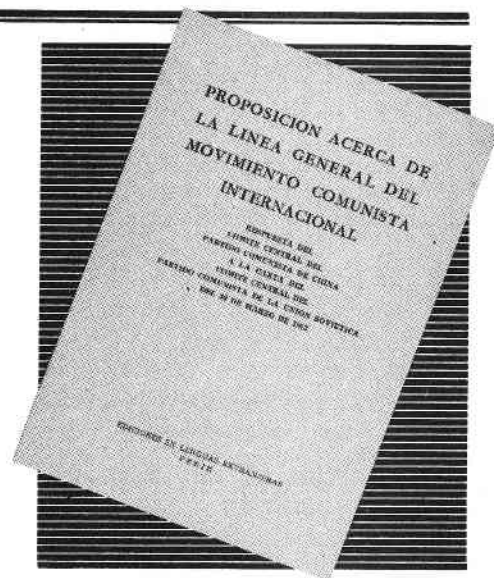
La *Proposición*, que atacó severamente a los revisionistas por negar la significancia de las luchas de liberación nacional y por adoptar una actitud chovinista de gran nación hacia ellas, exigió apoyo firme para estas luchas revolucionarias, y correctamente señaló el efecto que tiene este tipo de lucha: "golpea y debilita seriamente los cimientos mismos de la dominación del imperialismo".³⁰

También atacó a aquellos (es decir, los soviéticos) quienes "tratan de horrar la línea divisoria entre las naciones oprimidas y las opresoras y entre los países oprimidos y los opresores y procuran refrenar la lucha revolucionaria de los pueblos de dichas zonas".³¹

Estas posiciones representaron un duro golpe contra el revisionismo y fueron acompañadas por el grito de batalla: "¡Obreros y naciones oprimidas del mundo, uníos!" en un tiempo cuando las luchas de liberación nacional estaban en vísperas de un nuevo levantamiento importante. Ahora, los ataques contra Mao Tsetung por "nacionalismo estrecho" y hasta "racismo" son una reacción a la línea correcta incorporada en la *Proposición*, la cual defendió el papel central de las luchas en Asia, Africa y América Latina en la revolución mundial, y rehusó considerar a los países avanzados de Europa y Norteamérica el centro de la revolución socialista proletaria mundial durante un periodo cuando no lo eran.

La tesis del "frente unido mundial contra el imperialismo EEUU y sus lacayos" delineada en la *Proposición*, sin embargo, merece estudio más detenido. El análisis sobre los objetivos del imperialismo EEUU citado arriba por ejemplo, observó correctamente que EEUU procuraba: "someter así a los pueblos y países del mundo entero, *incluidos los países aliados de los Estados Unidos*, a la esclavitud y control". (La cursiva es nuestra.) Una de las conclusiones tomada de esto es que:

"En los países capitalistas que el imperialismo norteamericano controla o trata de controlar, la clase obrera y las masas populares *dirigen su golpe principal contra el imperialismo norteamericano*, así como contra la burguesía monopolista y otras *fuerzas reaccionarias internas que traicionan los in-*



tereses nacionales. (La cursiva es nuestra)".³²

Esta formulación suscita numerosas preguntas. Primero, ¿por qué debe la clase obrera en los países capitalistas "controlados" por EEUU dirigir sus ataques principalmente contra el imperialismo EEUU, en vez de contra su propia clase dominante? Segundo, ¿qué es el carácter de clase, desde el punto de vista de la clase obrera en estos países, de la "traición de los intereses nacionales" por parte de los capitalistas monopolistas y las fuerzas reaccionarias de esos países?

Cierto que la *Proposición* no niega que hay otras potencias imperialistas aparte de EEUU; efectivamente, plantea las "contradicciones entre los países imperialistas" como una de las cuatro contradicciones fundamentales en el mundo. Y en la polémica, *Más sobre las Diferencias entre el Camarada Togliatti y Nosotros*, que elucidó muchos de los temas después incluidos en la *Proposición*, las contradicciones dentro de este campo son analizadas en más detalle:

"El desarrollo desparejo de los países capitalistas se ha hecho más pronunciado. Ha habido ciertos desarrollos nuevos entre las fuerzas capitalistas de Francia que empiezan a ser lo suficiente vigorosas como para hacerle frente a Estados Unidos. Se había agravado aún más la contradicción entre Bretaña y Estados Unidos. Las naciones derrotadas durante la II Guerra Mundial y nutridas por Estados Unidos; es decir Alemania Occidental, Italia y Japón, se han puesto de pie una vez más y ahora tratan, en varias medidas, de librarse de la dominación EEUU. Está surgiendo otra vez el militarismo en Alemania Occidental y Japón, países que se están convirtiendo en focos de guerra. Antes

de la II Guerra Mundial, Alemania y Japón eran los principales rivales del imperialismo EEUU. Ahora Alemania Occidental está chocando una vez más con el imperialismo EEUU, y es su principal rival en el mercado capitalista mundial. También se está haciendo más aguda la competencia entre el Japón y Estados Unidos...".³³

Y más adelante:

"En cuanto a los intereses reales de las potencias imperialistas, estas contradicciones y estos choques son más apremiantes, más directos, más inmediatos, que las contradicciones que tienen con los países socialistas".³⁴

Es por cierto correcto indicar las contradicciones dentro del campo imperialista por un lado; y por el otro, es correcto indicar que, mientras que existían graves contradicciones, al mismo tiempo estos países todavía formaban principalmente un bloque encabezado por Estados Unidos.

No obstante, parece que hay una tendencia en la *Proposición*, y en los planteamientos relacionados de aquel tiempo, de ver unilateralmente las contradicciones que se intensificaban dentro del campo imperialista en términos de "aprovecharse de las contradicciones internas del enemigo"³⁵ para establecer "el más amplio frente único contra los imperialistas norteamericanos y sus lacayos".³⁶ El uso de terminología tan imprecisa como "lacayos", mientras que podría referirse a fuerzas como Marcos en las Filipinas, o el régimen de Diem en Vietnam (elementos de burguesía compradora en países donde la meta de la etapa actual de la lucha es la liberación nacional), también podría referirse a elementos dentro de la clase dominante de una específica potencia imperialista más pequeña, quienes favorecen lazos más estrechos con EEUU, al contrario de otras fuerzas quienes quieren "oponerse" a la dominación EEUU (por ejemplo De Gaulle en Francia en aquel tiempo). Y esto, a su vez puede conducir a la idea de que el más amplio "frente único" debe *incluir* tales elementos imperialistas como De Gaulle.

La afirmación en *Más sobre las Diferencias* que habla de "las luchas entre el imperialismo EEUU con su política de control y las otras potencias imperialistas quienes resisten este control",³⁷ tiende a fortalecer esta interpretación. Además de eso, el concepto de una "zona intermedia que se extiende entre los Estados Unidos y el campo socialista",³⁸ zona "que incluye el mundo capitalista entero, excepto Estados Unidos",³⁹ podría tender a hacer

precisamente lo que la propia *Proposición* critica: "borrar la línea divisora entre las naciones oprimidas y las opresoras y entre los países oprimidos y los opresores".

El concepto de la "zona intermedia" puede dar a entender que existe algo en común entre los imperialistas de Francia, por ejemplo, y el pueblo de Vietnam —es decir, resistencia común contra la dominación EEUU. Pero en realidad, este mismo ejemplo llama a la atención el hecho de que son los imperialistas franceses y los imperialistas EEUU quienes comparten un destino común: los dos trataron de esclavizar al pueblo de Vietnam, y los dos fracasaron.

El análisis contenido en la *Proposición* está basado en una evaluación correcta del significado histórico de las luchas de liberación nacional. La *Proposición* llama al proletariado mismo "de los países socialistas y de todos los países capitalistas" a "estudiar la experiencia revolucionaria de los pueblos de Asia, Africa y América Latina y apoyar con resolución sus acciones revolucionarias; debe considerar la causa de la liberación de estos pueblos como el más seguro apoyo a su propia causa y como algo que va directamente en su propio interés...".⁴⁰ Y además afirma que: "La clase obrera de los países capitalistas de Europa y América no puede liberarse sin la alianza con las naciones oprimidas y sin la liberación de estas últimas...".⁴¹

Fue absolutamente correcto dar énfasis a esto, y luchar contra las tendencias hacia el chovinismo nacional estrecho entre los trabajadores y los partidos en los países avanzados. La *Proposición* cita a Lenin, quien dijo que:

"En realidad, el movimiento revolucionario en los países adelantados sería prácticamente un engaño, sin la unión completa y más estrecha de los obreros en la lucha contra el capital en Europa y América con los cientos y cientos de millones de esclavos 'coloniales' oprimidos por el capital".⁴²

Estas formulaciones correctas constituyen claramente el aspecto principal de la línea de la *Proposición* sobre esta cuestión. Es por cierto correcto identificar las luchas de Asia, Africa y América Latina como el "centro de la tempestad", y señalar que, entre los países imperialistas, Estados Unidos era la potencia imperialista principal y más poderosa; pero es igualmente cierto que la tarea principal del proletariado en todos los países imperialistas es, primero que nada, derrocar su propia clase dominante.

Esto demuestra, desde un ángulo diferente, un peligro potencial en for-

mulaciones tal como: "El proletariado internacional debe y puede unir a todas las fuerzas susceptibles de ser unidas, aprovechar las contradicciones internas del enemigo y establecer el más amplio frente único contra los imperialistas norteamericanos y sus lacayos". Procedente del deseo de ayudar a las luchas de liberación nacional y aislar el imperialismo EEUU lo máximo posible, un partido en otro país capitalista o imperialista podría concluir que su tarea es aprovecharse de las contradicciones entre su propia clase dominante y el imperialismo EEUU, a fin de "unirse" a ella, o una sección de ella, contra el imperialismo EEUU.

Esto podría causar que un tal partido, por ejemplo, levantara una demanda para la evacuación de las tropas de OTAN, pero hacerlo bajo la "bandera nacional", para unirse con el "revanchismo" de Alemania Occidental o la habladría gaulista acerca de "la grandeza de Francia".

El concepto del "frente único" mundial, también expuesto en la *Proposición*, podría conducir a confundir las tareas de los *países socialistas*, quienes ciertamente utilizan, y deben utilizar, las contradicciones dentro del campo del enemigo en sus relaciones de Estado a Estado (mientras que al mismo tiempo se adhieren a los principios fundamentales del internacionalismo proletario), y las tareas del proletariado y los pueblos oprimidos en los diversos países.

Mientras que hemos examinado algunas de las debilidades inherentes en el concepto de una "zona intermedia" entre los países socialistas y el imperialismo EEUU, también hay que decir que reflejaba una cierta realidad, especialmente cuando Mao lo introdujo originalmente en su entrevista famosa con Anna Louise Strong en 1946. En aquel tiempo, el imperialismo EEUU apenas había emergido triunfante de la II Guerra Mundial y, como señaló Mao, EEUU estaba usando su campaña antisoviética en parte para preparar una posible guerra contra la Unión Soviética, pero más inmediatamente para establecer su posición como caudillo del mundo imperialista y su dominación sobre los países coloniales y semicoloniales que anteriormente "perteneían" a sus rivales. Ya que el imperialismo EEUU aspiraba ser el dominante supremo sobre la vasta zona intermedia, era inevitable, como Mao señaló, que los pueblos del mundo llegarían a oponerle. El hecho de que el imperialismo EEUU estaba tomando la ofensiva contra los otros estados imperialistas y sus colonias fue el punto central de la analogía que hizo Mao entre EEUU y las potencias fascistas derrotadas, y que se refleja en

la *Proposición*.

Sin embargo, concentrarse de modo unilateral en el hecho de que EEUU estaba "tomando el lugar de las potencias fascistas" no se fija en que EEUU también había tomado el lugar de los que fueron sus aliados durante la guerra, particularmente Inglaterra, que virtualmente renunció a EEUU su imperio legendario. Además, la analogía con las potencias fascistas corre el peligro de plantear la cuestión del imperialismo simplemente en términos de "agresión" o de expansión de los intereses de un imperialismo a expensas de otro. Esta noción estaba incrustada desde hacía mucho tiempo dentro del movimiento comunista internacional, lo cual se demostró claramente durante el VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista en 1935, que singularizó a las potencias fascistas como las más agresivas, y exigió que se hicieran esfuerzos internacionalmente para aislar y derrotarlas—y, desafortunadamente, la *Proposición* no rompió por completo con este tipo de idea. En cambio, es importante observar la posición que tomó Lenin acerca de la Primera Guerra Mundial; él dió énfasis a la importancia de entrenar a los obreros a ver que no se trata de quién disparó la primera bala, ni aún quién estaba tomando la ofensiva en general, ni tampoco la forma particular del dominio burgués en los distintos países—sino de la naturaleza imperialista pareja de todas las mayores potencias en contención.

En general, el interés del proletariado en los conflictos entre varias potencias capitalistas e imperialistas se basa fundamentalmente en cómo estos conflictos podrían ayudar a la clase obrera a derrocar su propia clase dominante. Esto, obviamente, de ninguna manera está en conflicto con el internacionalismo proletario, ni por cierto con la necesidad, correctamente señalada por la *Proposición*, de apoyar completamente las luchas de liberación nacional.

Entre las naciones oprimidas de Asia, África, y América Latina como observa correctamente la *Proposición*, la revolución muchas veces toma la forma de una revolución de "dos etapas". En la primera etapa, el Partido Comunista tiene que dirigir un amplio frente unido que generalmente incluye dentro de sus filas secciones de la burguesía nacional, todas las fuerzas y las clases susceptibles de ser unidas en la lucha contra los imperialistas y sus aliados feudales y capitalistas compradores. Por medio de esta estrategia de frente unido el Partido Comunista dirige a las masas a librar una lucha armada para derrotar a estos imperialistas y estas fuerzas reaccionarias domésticas, y de este modo

ganar la victoria en la revolución democrática nacional.

Únicamente en la segunda etapa, entonces, la revolución asume el carácter de una lucha para el socialismo. Naturalmente, la lucha revolucionaria en cada país colonial (o neocolonial) exhibe su propio curso de desarrollo particular dentro de este modelo, cuyo ejemplo clásico es la revolución china encabezada por Mao Tsetung. Pero estas particularidades nacionales no niegan que tal planteamiento estratégico básico para hacer la revolución en los países de este tipo general, sea generalmente correcto y de importancia decisiva.

Pero ¿puede aplicarse tal modelo a los países imperialistas tales como Francia, Inglaterra, y Alemania Occidental, por más que estén temporariamente bajo la "dominación" de los imperialistas EEUU? No, no se puede. Adoptar tal posición podría conducir a uno, por ejemplo, a unirse con la clase dominante alemana durante el periodo entre la Primera Guerra Mundial y la Segunda Guerra Mundial, cuando, sufriendo bajo el peso de las indemnizaciones que se forzó sobre ellos después de su derrota, y con su "integridad nacional" violada de mil maneras, también "luchó para ponerse de pie otra vez" y "desafió la dominación de su país" por parte de la Entente.

Es obvio que, en general, no puede haber ninguna "etapa de la lucha" separada dentro de una potencia imperialista durante la cual el proletariado dirija su "golpe principal" contra otra potencia imperialista. Las únicas excepciones a esto podrían surgir, y surgieron durante la II Guerra Mundial, cuando la entrada de la Unión Soviética a la guerra cambió el carácter de la guerra (y, en unos pocos otros países, la ocupación militar significaba que el Poder era efectivamente ejercido por otro país imperialista). Aun allí, todavía el proletariado en muchos países cometió errores muy graves porque tendió a "olvidarse" de sus propios opresores imperialistas y de la necesidad de preparar a las masas para asir la oportunidad de derrocarlos cuando llegara la hora, o, en el caso de los países ocupados, lucharon por la restauración del dominio de su propia clase dominante.

La *Proposición* enfáticamente no aboga por la renuncia de la lucha revolucionaria por parte de los obreros en los países capitalistas avanzados—todo al contrario, como hemos visto. Pero sí hay ciertas tendencias, que han sido señaladas, dentro del análisis generalmente correcto, que son por lo menos confusas, y que definitivamente requieren estudio crítico ahora, cuando la camarilla de Jua y Teng proclama la línea del "peligro

“No es en absoluto revolucionario quien considera que sólo se puede hacer la revolución si todo marcha viento en popa y si hay una garantía previa contra todo sacrificio y fracaso.”⁶⁷

principal soviético" y la "Teoría de los Tres Mundos" para llamar a los obreros de todos los países imperialistas (excepto, quizás, la Unión Soviética) y todas las masas populares de las naciones oprimidas a olvidarse de la revolución y formar una alianza política y militar con el imperialismo EEUU en contra de la socialimperialista Unión Soviética. En propagar estas líneas, los revisionistas chinos han podido hacer uso de ciertas concepciones erróneas dentro de las filas de los revolucionarios, basadas en gran parte sobre un análisis unilateral de la experiencia en conexión con la II Guerra Mundial.

En el periodo inmediatamente después de la II Guerra Mundial, muchos partidos comunistas en los países capitalistas de Europa cayeron en la trampa de intentar consolidar una alianza con la sección "antifascista" o "patriótica-nacional" de su propia burguesía, en lugar de hacer uso de las condiciones favorables que existían en el periodo inmediatamente después de la guerra para librar lucha revolucionaria.

Y todavía en 1952, en su discurso ante el X Congreso del Partido del PCUS (al cual asistieron delegaciones de los partidos comunistas del mundo) Stalin advirtió que la burguesía de los países capitalistas bajo la bota de Estados Unidos habían "dejado caer la bandera nacional", y declaró que le tocaba a los comunistas "recogerla". Lo que Stalin implica aquí es que existe algún aspecto progresivo en la bandera nacional de estos países imperialistas. En *Problemas Económicos del Socialismo en la URSS*, escrito por Stalin poco antes del XIX Congreso del Partido, se ve claramente que él reconoció muy bien que estos países imperialistas se levantarían en contra de Estados Unidos eventualmente, no sobre alguna base "progresista", sino a fin de desafiar a EEUU para conquistar la dominación mundial. Pero, a la vez, aparentemente consideró útil promover ciertas luchas "nacionalistas" en estos países a fin de debilitar a corto plazo, el imperialismo EEUU. Y más importante, su declaración identifica a los comunistas con los

intereses de una nación (imperialista). En esto, Stalin estuvo equívocado—y sus errores, mientras que contradijeron su línea por lo general correcta sobre la naturaleza del imperialismo, tuvieron consecuencias desastrosas cuando fueron (como señalamos en *The Communist*, Vol. 2, No. 2) “repetidos mecánicamente, exagerados realmente, por los comunistas en los países capitalistas...” principalmente debido al desarrollo del revisionismo dentro de sus propias filas.¹³

También parece que hubo una tendencia secundaria por parte de Mao Tsetung a ceder un poco a algunos de estos conceptos erróneos, tendencia basada en su propia experiencia en la revolución china. Como señaló el Camarada Bob Avakian, Presidente del Comité Central del PCR:

“... nadie, no importa cuán grande sea su contribución, puede considerarse libre de errores. Esto, por supuesto, se aplica a los grandes líderes, incluyendo a Mao. Y, simultáneamente con sostener y aprender de sus tremendas contribuciones, simultáneamente con defender estas contribuciones y también el papel global desempeñado por estos líderes, es también necesario determinar cuáles fueron sus errores, y aprender de ellos.

“Específicamente, respecto a Mao, parece haber existido la tendencia a proyectar demasiado la experiencia de la revolución china en escala mundial. En particular, esto tomó la forma de asignar un carácter nacional a la lucha en algunos países capitalistas, incluso imperialistas, en condiciones bajo las cuales esta lucha no podía jugar un rol progresista”.¹⁴

Sin embargo, otra vez, la presencia de ciertas formulaciones confusas y unilaterales en la *Proposición Acerca de La Línea General*, mientras que tienen que ser señaladas a la luz del conocimiento y la experiencia actual, no altera la contribución histórica que hizo la *Proposición* a clarificar y profundizar la línea revolucionaria marxista-leninista acerca de todas las cuestiones fundamentales que enfrentaba la clase obrera internacional.

Guerra y Paz

“Es una gran lástima [señala la *Proposición*] que algunas personas en el movimiento comunista internacional, aunque hablan de lo mucho que aman la paz y aborrecen la guerra, no quieran hacer ni el menor esfuerzo para comprender la sencilla y clara verdad expuesta por Lenin sobre el problema de la guerra

“A juicio de los marxistas-leninistas, la guerra es la continuación de la política por otros medios, y toda guerra es inseparable del sistema político y de las luchas políticas que la engendran”.¹⁵

La *Proposición* puso en ridículo la idea de oponerse a “la guerra en general”, lo cual significa “confundir las guerras justas con las injustas”.¹⁶ Cada tipo de guerra tiene su carácter de clase, y cada guerra tiene que ser analizada dialécticamente. La guerra imperialista es la continuación de la política imperialista por otros medios; la guerra revolucionaria es la continuación de la política revolucionaria por otros medios. Una guerra tal como la que se implicó EEUU en Vietnam fue, del lado de los imperialistas EEUU, una guerra de subyugación con el propósito de explotar y esclavizar al pueblo vietnamita y de fortalecer la esclavitud, la explotación y la explotación por todo el mundo en general por parte del imperialismo EEUU; del lado del pueblo vietnamita fue una guerra revolucionaria de liberación nacional. Los marxista-leninistas genuinos se opusieron a la guerra imperialista de EEUU y apoyaron la guerra revolucionaria de liberación nacional. No fue una cuestión de “oponerse a la guerra en general”—esta es la posición del pacifismo burgués.

Una guerra imperialista para redividir el mundo, tal como la Primera Guerra Mundial, es una cosa diferente. Entonces ambos “lados” del conflicto son imperialistas—o parte de una alianza imperialista (aunque puede haber situaciones particulares de guerras justas aún dentro de esta situación general)—y por cierto los marxista-leninistas no apoyarían ninguno de los dos lados.

Pero esto no significa que el punto de vista de los marxista-leninistas acerca de una guerra imperialista es simplemente criticar a los imperialistas y gritarles: “¡Que les venga una plaga a sus dos países!” Viendo tales guerras dialécticamente y en términos de clases, los comunistas declaran en todos los países imperialistas la consigna del derrocamiento revolucionario y luchan para dirigir a la clase obrera y las masas populares a “convertir la guerra imperialista en una guerra civil”, con la meta de derrocar las clases dominantes en los países imperialistas.

La tesis de Jruschov de que la nueva situación mundial que surgió de la II Guerra Mundial significaba que era posible “introducir un mundo sin guerra” mientras el sistema imperialista permanecía intacto no era nueva, ni aún cuando la presentó ante el XX Congreso del PCUS en 1956. José Stalin, en su importante obra escrita poco antes de su

muerte, *Problemas Económicos del Socialismo en la URSS*, había polemizado contra esta precisa tendencia. En *Problemas Económicos*, Stalin defendió las tesis de Lenin y explicó el papel limitado que la “lucha por la paz” puede jugar, aunque los revisionistas quieren darle la importancia de una “estrategia para hacer revolución”.

“Algunos camaradas sostienen que, debido al desarrollo de nuevas condiciones internacionales desde la II Guerra Mundial, ya no son más inevitables las guerras entre los países capitalistas... Ellos consideran... que los principales hombres de intelecto capitalistas ya han aprendido demasiado bien, como resultado de las dos guerras mundiales y el daño enorme que éstas causaron al mundo capitalista entero, que no deben otra vez arriesgarse a implicar a los países capitalistas en una guerra entre estos países capitalistas—y sostienen que, debido a todo esto, ya no son más inevitables las guerras entre los países capitalistas”.

“Estos camaradas están equivocados”, señaló Stalin. Equivocados porque las leyes que gobiernan al imperialismo, la lucha por áreas para la exportación del capital y mercados, el deseo y la necesidad por parte de las potencias imperialistas de aplastar a sus competidores, la renuencia por parte de cualquier potencia imperialista a quedarse siempre en una posición secundaria en relación a otra, el desafío inevitable a la supremacía del pez más gordo—todas estas características del imperialismo permanecieron intactas después de la II Guerra Mundial, a pesar de la apariencia temporánea de existir una “estabilidad” bajo el liderato del imperialismo EEUU y la sumisión temporánea que las potencias vencidas se veían obligadas a mostrar hacia EEUU.

“Entonces ¿qué garantía existe?”, pregunta Stalin:

“de que Alemania y Japón no se pondrán de pie una vez más, y que no tratarán de romper con la esclavitud que les impone Estados Unidos, para hacer sus propias vidas independientemente? Yo pienso que no existe semejante garantía.

“Pero de esto se deduce que aún está vigente la inevitabilidad de que ocurran guerras entre los países capitalistas.

“Se dice que la tesis de Lenin sobre el hecho de que el imperialismo genera inevitablemente la guerra, ahora tiene que considerarse obsoleta, ya que poderosas fuerzas populares se han presentado para defender la paz y oponerse a otra guerra mundial. Eso no es cierto...

“Lo más probable es que el actual

movimiento por la paz, movimiento por la preservación de la paz, si llega a tener éxito, tendrá el resultado de prevenir una guerra en particular, en postergarla por el momento, en preservar por el momento una paz en particular... Eso, por supuesto, será algo bueno. Pero de todos modos, no alcanzará a eliminar la inevitabilidad de las guerras entre los países capitalistas en general. No alcanzará porque, a pesar de todos los éxitos del movimiento por la paz, el imperialismo continuará a existir, y seguirá vigente—y consecuentemente también seguirá vigente la inevitabilidad de las guerras.

“Para poder eliminar la inevitabilidad de las guerras, es necesario abolir el imperialismo”.⁴⁷

Stalin hablaba de principios generales y tendencias de largo plazo. Pero la *Proposición* no se enfoca sobre la guerra entre los imperialistas. No había virtualmente ninguna perspectiva inmediata de guerra entre las diferentes potencias imperialistas en 1963. Cuando la *Proposición* habla de guerra mundial, casi siempre se refiere a una guerra desencadenada por el bloque del imperialismo EEUU contra los países socialistas. Esta había sido una verdadera posibilidad desde el fin de la II Guerra Mundial. Esto fue mencionado por Mao en su “Conversación con la corresponsal norteamericana Anna Louise Strong” y por muchos otros dentro del campo socialista durante el periodo de postguerra. Claro que cuando la guerra entre los imperialistas llegó a ser de nuevo una perspectiva muy real, la anteriormente socialista URSS encabezaría un bloque imperialista. Pero no se puede decir que esto haya sido claro para nadie en 1963. El modo en que se planteaban las cuestiones acerca de la guerra y la paz en aquel tiempo no era en términos de: ¿Cuál debe ser la posición de los comunistas hacia, y en, una guerra interimperialista?”, sino en términos de qué posición tomar frente a la amenaza de que los imperialistas lanzaran una guerra contra el campo socialista. Y aquí una tarea crucial de los revolucionarios era combatir el pacifismo burgués promovido por el revisionismo jruschovista, que trató de utilizar la lucha contra la guerra mundial de excusa para liquidar todas las guerras, inclusive las luchas de liberación nacional y la guerra civil revolucionaria, y que predicó (y practicó) una política de conciliación ante el imperialismo como el supuesto camino a la paz.

En este contexto la *Proposición* trata con la línea Jruschovista de que “las revoluciones son completamente posibles sin la guerra”, haciendo la pregunta:

“¿De qué clase de guerra se trata? ¿Una guerra de liberación nacional, una guerra civil revolucionaria, o una guerra mundial?”

“Si se alude a la guerra de liberación nacional y a la guerra civil revolucionaria, esta afirmación está dirigida en realidad contra las guerras revolucionarias, o sea, contra las revoluciones.

“Si se alude a una guerra mundial, semejante insinuación es como un tiro a un blanco inexistente. Aunque los marxista-leninistas han señalado, sobre la base de la historia de las dos guerras mundiales, el hecho de que las guerras mundiales conducen inevitablemente a la revolución, ningún marxista-leninista ha sostenido ni sostendrá jamás que la revolución es imposible sin una guerra mundial”.⁴⁸

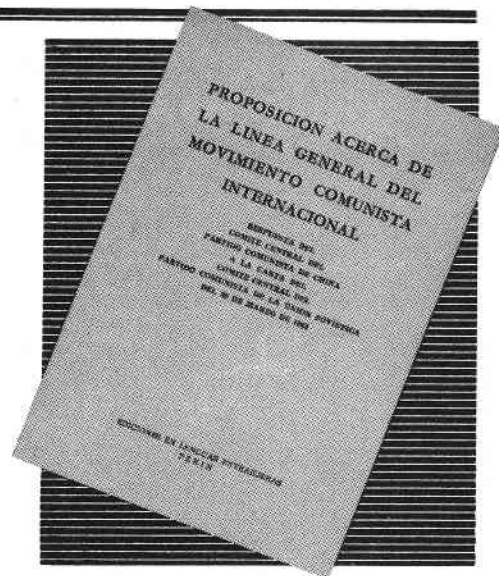
Aquí el PCCh se defendía contra las calumnias por parte de Jruschov de que los chinos estaban promoviendo una nueva guerra mundial. Aunque la *Proposición* sí dice que “las guerras mundiales conducen inevitablemente a la revolución”, por las razones mencionadas, no enfoca sobre la perspectiva de guerra interimperialista.

La relación de la revolución con tales guerras es una relación profunda y vale una breve digresión para examinar la línea de Lenin sobre esta cuestión en relación a la guerra mundial—línea desarrollada en oposición al socialchovinismo de los oportunistas de la Segunda Internacional.

Como afirma la *Proposición*, la tesis que una revolución sólo se puede hacer durante o después de una guerra imperialista mayor es incorrecta; tal tesis conduciría a una estrategia oportunista de esperar y luego intentar intervenir cuando estalla un conflicto mayor—una fórmula segura para la impotencia en los tiempos de paz tanto como de guerra.

Pero aún antes de que estallara la Primera Guerra Mundial, el Manifiesto de Basilea de 1912 anticipó la conversión de una guerra entre países en una guerra civil entre clases, al referirse, por ejemplo, a la Comuna de París. En 1915, Lenin analizó, en el curso de resumir la traición de los oportunistas kautskistas de los principios planteados en el Manifiesto de Basilea, la relación de la guerra imperialista a la revolución en los siguientes términos:

“Examinemos la esencia del argumento que propone que los autores del Manifiesto de Basilea sinceramente esperaban el advenimiento de una revolución, pero que los eventos los contradijeron. El Manifiesto de Basilea dice: (1) que la guerra creará una crisis económica y política; (2) que los obreros



considerarán un crimen su participación en la guerra... y que la guerra evoca la ‘indignación y aversión’ entre los obreros; (3) que el deber de los socialistas es aprovechar esta crisis y el ánimo de los obreros a fin de ‘agitar al pueblo y apurar la caída del capitalismo’; (4) que todos los ‘gobiernos’, sin excepción, pueden iniciar una guerra sólo corriendo ‘su propio peligro’; (5) que los gobiernos ‘temen una revolución proletaria’; (6) que los gobiernos ‘deberían recordar’ la Comuna de París (es decir la guerra civil), la Revolución Rusa de 1905, etc. Todas estas son ideas perfectamente claras; no dan una *garantía* de que habrá una revolución, pero sí subrayan una caracterización precisa de *hechos y tendencias*”.⁴⁹

Lenin entonces señala que la guerra, de hecho, *ha* provocado una situación revolucionaria:

“Existe una crisis política; ningún gobierno siente que su futuro está asegurado... Todos los gobiernos duermen sobre un volcán... Se ha estremecido el régimen político entero de Europa, y no hay casi nadie que niegue que hemos entrado... un periodo de inmensos levantamientos políticos. Cuando Kautsky escribió, dos meses después de la declaración de guerra... que ‘jamás los gobiernos son tan fuertes, y los partidos tan débiles, como lo son al estallar una guerra’, esto constituyó un ejemplo de la falsificación de la ciencia histórica perpetrada por Kautsky para satisfacer a... los oportunistas. Primero, en ningún otro momento los gobiernos necesitan tanto el acuerdo de todos los partidos de las clases dominantes, la sumisión ‘pacífica’ de las clases oprimidas a ese dominio, como los necesitan durante el tiempo de guerra. Segundo, a pesar de que ‘al comenzar una guerra’, y especialmente en un país



que espera una victoria rápida, el gobierno *aparenta* ser todopoderoso, nadie en el mundo jamás ha vinculado la expectativa de una situación revolucionaria exclusivamente con el 'comienzo' de una guerra, y mucho menos identificado la 'aparencia' con lo *verdadero*".⁵⁰

Más aún, dijo Lenin:

"Cuanto más se prolongue la guerra y cuanto más aguda se haga, tanto más fomentan los propios gobiernos—y se ven obligados a fomentar—la actividad de las masas... La experiencia de la guerra, así como la experiencia de cualquier crisis en la historia... aturde y quebranta a algunos, pero sin embargo *instruye y temple a otros*. En su conjunto, la cantidad y la fuerza de estos últimos han... comprobado ser mayores que los primeros".⁵¹

"¿Durará esta situación [revolucionaria] por mucho tiempo?" es la próxima pregunta planteada por Lenin.

"¿Cuánto más aguda se hará? ¿Conducirá a la revolución? Esto es algo que no sabemos, y que nadie puede saber. La respuesta se encuentra sólo a base de la *experiencia* ganada durante el desarrollo del sentimiento revolucionario y la tran-

sición hacia la acción revolucionaria por parte de la clase avanzada, el proletariado... ningún socialista ha dado una garantía de que esta guerra (y no la próxima), que la situación revolucionaria de hoy (y no la de mañana) producirán una revolución. Lo que planteamos es el deber indiscutible y fundamental de todos los socialistas—el deber de revelar para las masas la existencia de una situación revolucionaria, explicando el alcance y la profundidad de la situación, despertando la conciencia y determinación revolucionarias del proletariado, ayudándolo a pasar a la acción revolucionaria, y formando, para este propósito, organizaciones apropiadas para la situación revolucionaria".⁵²

Este fue el programa revolucionario que Lenin propuso en oposición a la capitulación socialchovinista podrida de los héroes de la Segunda Internacional, y como base de coordinación y acción conjunta de los partidos en diferentes países durante la guerra. Tal actividad coordinada era esencial, pero Lenin insistía que podía lograrse solamente sobre la base de romper completamente con el oportunismo.

"A pesar de todo, en muchos países hay elementos socialdemócratas revolucionarios. Los hay en Alemania, en

Rusia, en Escandinavia... en los Balcanes... en Italia, en Inglaterra... en Francia... Y la tarea del día consiste en unir a estos elementos marxistas—por poco numerosos que sean al principio—, en recordar en su nombre las hoy olvidadas palabras del verdadero socialismo y exhortar a los obreros de todos los países a que rompan con los chovinistas y se agrupen bajo la vieja bandera del marxismo...

"A nuestro juicio, la III Internacional debiera fundarse precisamente sobre esta base revolucionaria. Para nuestro Partido no existe el problema de si es oportuno o no romper con los socialchovinistas. Este problema ya lo ha resuelto de manera irrevocable. Para él sólo existe ahora la cuestión de realizar esa ruptura en un futuro inmediato, a escala internacional...".⁵³

La experiencia histórica ha mostrado conclusivamente que la guerra imperialista no solamente trae gran sufrimiento y destrucción a las masas populares por todo el mundo, sino que, precisamente por eso, porque la naturaleza del imperialismo está tan desenmascarada, porque tales crisis "manifiestan lo que ha estado escondido... barren los desechos políticos y revelan las principales causas de la *lucha de clases*..."⁵⁴ estas guerras dan la oportunidad al proletariado de asestar el golpe mortal al propio imperialismo. Como señala la *Proposición*, es el deber internacional de los comunistas explicar a las masas que es imposible crear un "mundo sin armas, sin fuerzas armadas, y sin guerras", mientras que existe el sistema del imperialismo. La *Proposición* afirma que es precisamente el imperialismo el origen de las guerras. Los comunistas de todos los países tienen que armar a las masas con un entendimiento marxista-leninista correcto acerca de la naturaleza y el origen de la guerra imperialista, y que solamente la revolución puede acabar con las guerras.

La *Proposición* también atacó la teoría propagada por los revisionistas que "el desarme general y completo" sería el camino fundamental hacia la paz mundial, diciendo: "...esto significa engañar deliberadamente a los pueblos del mundo y ayudar a los imperialistas a aplicar su política de agresión y de guerra".⁵⁵ Lenin, en *Socialismo y Guerra*, señaló que: "la demanda para el desarme, o sea, más correctamente, el sueño del desarme, objetivamente no es más que una expresión de desesperación".

"Nuestra consigna debe ser: armar al proletariado para vencer, expropiar y desarmar a la burguesía".⁵⁶

La *Proposición* también negó la absurda noción imperialista-revisionista de que las armas nucleares podrían hacer inválida la tesis leninista sobre la guerra y la revolución:

“A juicio de los marxistas-leninistas, el pueblo es el creador de la historia. En todo el curso de la historia, el hombre fue y sigue siendo el factor decisivo. Los marxistas-leninistas dan importancia al papel que desempeñan los cambios en el campo de la técnica, pero es erróneo empequeñecer el papel del hombre y exagerar el de la técnica.

“La aparición de las armas nucleares no puede detener el avance de la historia de la humanidad ni salvar el sistema imperialista de su ruina.

“Por lo tanto, no se puede afirmar que, con la aparición de las armas nucleares, han desaparecido la posibilidad y la necesidad de las revoluciones sociales y nacionales, y han quedado anticuadas y se han convertido en ‘dogmas’ gastados las tesis fundamentales del marxismo-leninismo, especialmente la tesis de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado y la de la guerra y la paz”.⁵⁷

En resumen, la *Proposición Acerca de la Línea General* firmemente mantuvo en alto y desarrolló la línea marxista-leninista sobre la guerra y la revolución en un tiempo cuando esta línea estaba en peligro de ser enterrada bajo un alud de cobardía e histeria del revisionismo jruschovista. Lo que fue cierto en el tiempo de Lenin y el punto que el Partido Comunista de China hizo en 1960, en su andanada mayor, aunque lanzada indirectamente, contra Jruschov: “Viva el Leninismo”, sigue siendo profundamente cierto hoy:

“Nos oponemos consistentemente al lanzamiento de guerras criminales por parte del imperialismo, porque la guerra imperialista obligaría a los pueblos de varios países (inclusive el pueblo de Estados Unidos y otros países imperialistas), a sufrir enormes sacrificios. Pero si los imperialistas llegan a imponer semejantes sacrificios sobre los pueblos de varios países, nosotros creemos que se vengaría esos sacrificios, como se demostró con la experiencia de la Revolución Rusa y la Revolución China. Sobre los desechos del imperialismo muerto, los pueblos victoriosos crearían muy rápidamente una civilización miles de veces más avanzada que el sistema capitalista, y un futuro verdaderamente bello para sí mismos”.⁵⁸

La Lucha de Clases Bajo el Socialismo

Las tesis en la *Proposición* sobre la cuestión de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado representan, por una parte, un salto adelante sin precedente en comprender esta cuestión compleja y fundamental, y por otra parte, una etapa intermedia en el desarrollo de la línea de Mao. El análisis expuesto en la *Proposición* y otros planteamientos de ese período (notablemente, “Acerca del Falso Comunismo de Jruschov y Sus Lecciones Históricas para el Mundo”, el final de la serie de polémicas que la *Proposición* comenzó), ayudó a alumbrar el camino hacia la Revolución Cultural.

“La continuación de la lucha de clases durante un largo período histórico después de la toma del Poder por el proletariado”, declara la *Proposición*:

“constituye una ley objetiva, independiente de la voluntad del hombre, sólo que la forma de la lucha de clases difiere de lo que era antes de la toma del Poder...

“En ningún país socialista, aunque hayan pasado decenios e incluso más tiempo después de la industrialización socialista y la colectivización de la agricultura, puede decirse que ya no existen lacayos burgueses, parásitos, especuladores, pillos, tunantes, maleantes, desfalcadores de fondos públicos y otros elementos por el estilo, gentes que Lenin denunció con energía y en repetidas ocasiones; ni tampoco se puede decir que a los países socialistas ya no les hace falta cumplir o que ya les es posible abandonar la tarea, planteada por Lenin, de ‘vencer ese contagio, esa peste, esa llaga que el socialismo hereda del capitalismo.’”⁵⁹

Parafraseando la “Línea Básica” del PCC, que Mao Tsetung formuló en 1962, la *Proposición* da énfasis a que “se requiere un largo período histórico para resolver gradualmente la cuestión de ‘quién vencerá a quién’—el socialismo o el capitalismo”⁶⁰ y que durante este período entero rugiría la lucha de clases: “Esta lucha a veces se intensifica y a veces se calma, transcurre a modo de ondas, y en ocasiones incluso se vuelve muy violenta. Sus formas son variadas.”⁶¹

Por esto, insiste enfáticamente la *Proposición*, la dictadura del proletariado es esencial durante todo el período histórico del socialismo. Desenmascarando la teoría de Jruschov de que el Estado soviético no era una dictadura del

proletariado sino en realidad un “estado de todo el pueblo”, la *Proposición* plantea la pregunta:

“¿Qué sucederá si a medio camino se declara que ya deja de ser necesaria la dictadura del proletariado?...

“¿Acaso esto no significa dar libre curso al desarrollo de ‘ese contagio, esa peste, esa llaga que el socialismo hereda del capitalismo’?...

“Todo el que tenga un conocimiento elemental del marxismo-leninismo sabe que el llamado ‘Estado de todo el pueblo’ no es nada nuevo. Los representantes de la burguesía siempre llaman al Estado burgués ‘Estado de todo el pueblo’ o ‘Estado cuyo Poder pertenece a todo el pueblo’...”⁶²

Al refutar las tesis de Jruschov de que las clases ya no existían en la Unión Soviética, la *Proposición* dependió principalmente de la abundancia de los fenómenos percibibles que hacen ridícula tal afirmación:

“Puesto que aún existen remanentes de las antiguas clases explotadoras, deseosos de llevar a cabo la restauración, puesto que nacen constantemente nuevos elementos burgueses, y puesto que existen aún parásitos, especuladores, tunantes, maleantes, desfalcadores de fondos públicos, etc., ¿cómo se puede decir que no hay clases y lucha de clases? ¿Cómo se puede decir que ha dejado de ser necesaria la dictadura del proletariado?”⁶³

Además, la *Proposición* señala la existencia de dos diferentes clases de propiedad—la propiedad colectiva y la propiedad de todo el pueblo—tanto como la propiedad individual en todos los países socialistas. Estas diferencias, la contradicción entre el obrero y el campesino, y el hecho que el principio comunista: “de cada quien según su habilidad, a cada quien según su necesidad” todavía faltaba mucho para realizarse (debido a la existencia de intercambio de mercancías, un sistema de sueldos, etc.), fueron todas señaladas en la *Proposición* para demostrar convincentemente que la existencia de clases era un hecho objetivo; que esto dictaba la continuación de la lucha de clases, que algunas veces se haría muy feroz; y que por eso la dictadura del proletariado era indispensable para evitar revertir al capitalismo.

Estas tesis representaban en aquel tiempo la teoría de la lucha de clases bajo el socialismo más desarrollada que jamás se había expuesto. Representaban no únicamente un repudio de Jruschov, sino también una negación de los errores de Stalin, quien sostuvo, tan temprano como los 1930, que las clases an-

tagónicas se habían eliminado en la URSS.

En *Acerca del Falso Comunismo de Jruschov*, que trató más cabalmente con estas cuestiones con referencia específica a la Unión Soviética, el análisis se profundiza más todavía. Allí señala que:

“Actualmente, en la Unión Soviética, no sólo ha aumentado inusitadamente el número de los nuevos elementos burgueses, sino que ha cambiado radicalmente su posición social. Antes de que Jruschov subiera al Poder, no ocupaban una posición dominante en la sociedad soviética, y sus actividades estaban sujetas a diversas restricciones y golpes. Pero después de que Jruschov subió al Poder usurpando paso a paso la dirección del Partido y del Estado, fueron ocupando una posición dominante en los organismos del Partido y del Gobierno y en las instituciones económicas y culturales, y formando una capa social privilegiada en la sociedad soviética”.⁶⁴

Pero a pesar de lo avanzado que fue tal entendimiento en aquel tiempo, no fue suficiente para explicar completamente el proceso de la restauración capitalista. Y aunque la *Proposición* y *Acerca del Falso Comunismo de Jruschov* sirvieron de armas poderosas para combatir el revisionismo, otros saltos fueron necesarios para alcanzar un entendimiento científico completo de los medios para *prevenir* aquella restauración. Como señaló Bob Avakian en *Las Contribuciones Inmortales de Mao Tsetung*:

“... al documentar la existencia de elementos burgueses en la Unión Soviética, da énfasis a las actividades ilegales, como acaparamiento, operaciones en el mercado negro, apropiación ilegal de la propiedad colectiva, etc. Y recapitulando la fuente de los nuevos elementos burgueses quienes llevan a cabo éstas y otras actividades antisocialistas, menciona (además de los explotadores derrumbados y el capitalismo internacional) el surgimiento en el seno del proletariado y entre los funcionarios del gobierno, de ‘degenerados políticos’ y ‘nuevos intelectuales burgueses en las instituciones culturales y educativas y los círculos intelectuales’ tal como ‘nuevos elementos del capitalismo’ que son ‘constantemente y de manera espontánea engendrados en el ambiente pequeño burgués’ (refiriéndose a la existencia de la producción y el mercado de pequeña escala). Pero no identifica a los revisionistas (los seguidores del camino capitalista) en el máximo liderazgo del Partido y Estado—inclusive las institu-

ciones y ministerios económicos—como una capa social constituyendo una clase burguesa dentro de la sociedad socialista misma y con su núcleo en el Partido Comunista”.⁶⁵

El salto en entendimiento al que se refiere el Camarada Avakian aquí, se hizo en las llamas de la Revolución Cultural y a través de la continuación de la batalla prolongada y encarnizada que rugía en China hasta la muerte de Mao y después. El descubrimiento que la lucha de clases no consiste simplemente en derrotar a los “restos de las clases quebrantadas” y sus “agentes” dentro del Partido Comunista, ni en combatir las intrigas y redes de espías de la reacción internacional, sino que en desenmascarar, derrotar y desarraigar a la nueva burguesía que se concentra en los niveles más altos del Partido y el aparato del Estado, este descubrimiento tiene significación histórica mundial para la causa del comunismo. Fue apenas a los comienzos de 1976, cuando la lucha contra Teng Siao-ping y su bloque se acercaba a un enfrentamiento decisivo, que por primera vez se citó estas palabras de Mao: “Se está haciendo la revolución socialista, sin embargo, no se comprende dónde está la burguesía. Está justamente dentro del Partido Comunista, y son los dirigentes seguidores del camino capitalista en el Partido. Los seguidores del camino capitalista siguen todavía su camino”.⁶⁶

La derrota eventual que sufrió el proletariado en China no puede borrar las contribuciones tremendas que Mao y los revolucionarios bajo su liderazgo hicieron a la línea marxista-leninista sobre la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado. En este respecto, uno podría citar la *Proposición*:

“No es en absoluto revolucionario quien considera que sólo se puede hacer la revolución si todo marcha viento en popa y si hay una garantía previa contra todo sacrificio y fracaso.”⁶⁷

“Algunos argumentarán”, escribió Bob Avakian sobre este punto:

“... que si triunfa la restauración capitalista, entonces esto demostraría que la teoría de Mao de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado—y también con ella la Revolución Cultural china, que fue la transformación de esta teoría en una tremenda fuerza material en una escala masiva—estaba básicamente errada. Este tipo de pensamiento no es más que empiricismo y relativismo. La corrección de esta teoría no depende de los

resultados inmediatos en cualquier situación particular; ha sido verificada en la práctica, por medio de la lucha de cientos de millones de trabajadores chinos, y será verificada en el futuro a través de la lucha revolucionaria no sólo en China sino que en cada país.”⁶⁸

El Revisionismo—Peligro Principal

Resumiendo las lecciones de “el desbordamiento de la corriente revisionista en el movimiento obrero internacional”, la *Proposición* refutó fuertemente el refrán de Jruschov y Tito de “el dogmatismo es el peligro principal dentro de las filas revolucionarias”:

“Un marxista-leninista firme, un verdadero partido marxista-leninista debe colocar los principios en el primer plano. No debe traficar con los principios, aprobar ya esto ya aquello, y pronunciarse hoy por una cosa y mañana por otra.

“A fin de defender la pureza del marxismo-leninismo y la posición de principio de las dos Declaraciones, los comunistas chinos continuarán, junto con todos los marxistas-leninistas, la lucha irreconciliable contra el revisionismo contemporáneo.”⁶⁹

La *Proposición* puso mucho énfasis en la necesidad de un partido proletario genuino para librar la lucha revolucionaria. Arrojó el guante a la horda de buitres revisionistas posados en el liderazgo de muchos partidos comunistas, advirtiendo que: “Si la dirección de un partido adopta una línea no revolucionaria y convierte su partido en un partido reformista, su lugar en la revolución será ocupado por los marxistas-leninistas que haya dentro y fuera del partido, los cuales dirigirán al pueblo en la revolución”.⁷⁰

La defensa de los principios marxista-leninistas, para un partido revolucionario, no significa adhesión a recetas “dogmáticas”, sino, como lo expresó la *Proposición*, significa: “que sepa integrar la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución en su propio país”.⁷¹ De hecho, la *Proposición* desenmascaró los verdaderos eslabones entre el dogmatismo y la influencia revisionista de los jruschovistas.

La *Proposición* ridiculizó al partido: “que repite ciegamente las palabras de otros, copia la experiencia ajena sin análisis, y da virajes siguiendo el bastón de mando de ciertas personas del extranjero, o sea, un partido que es una ensalada surtida en que hay de todo: revisionismo, dogmatismo y otras cosas,

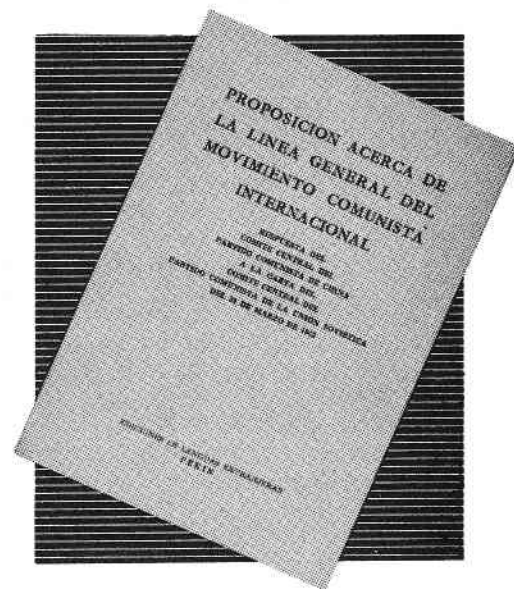
menos principios marxistas-leninistas".⁷²

El alboroto revisionista acerca de "la lucha contra el dogmatismo" fue condenado por ser pretexto, una excusa para desechar la verdad universal del marxismo-leninismo bajo la bandera de "desarrollar creativamente el marxismo-leninismo".

La *Proposición* dio gran énfasis al principio que "el desarrollo y el triunfo de una revolución dependen de la existencia de un partido revolucionario del proletariado... creado sobre la teoría revolucionaria marxista-leninista y en el estilo revolucionario marxista-leninista".⁷³ Condenó a aquellos partidos que se revolcaron en el cieno del reformismo burgués, siguiendo a la cola de su propia burguesía, y capitulando ante ella.

El propósito esencial de esta sección de la *Proposición* fue llamar a todos los marxista-leninistas genuinos a romper con los partidos revisionistas, condenarlos, y movilizar las fuerzas revolucionarias en torno a la bandera del marxismo-leninismo. La lucha que comenzó en 1956 había llegado al punto de estallar; se dijo que un partido revisionista: "no puede en absoluto dirigir la lucha revolucionaria del proletariado y las amplias masas populares, conquistar la victoria de la revolución, ni cumplir la gran misión histórica del proletariado."

"Esta es una cuestión", resume la *Proposición*, "sobre la cual todos los marxistas-leninistas, todos los obreros políticamente conscientes y todos los progresistas del mundo tienen que reflexionar a fondo".⁷⁴



Conclusión: "¡Hay que Enarbolar la Bandera Roja Después de los Debates!"

El curso de los últimos 16 años no solamente ha confirmado brillantemente, sino que también ha profundizado y enriquecido bastante las conclusiones de la *Proposición Acerca de la Línea General*. Los años desde 1963 no han sido años de coexistencia pacífica, sumisión pacífica y capitulación pacífica, o sea, la paz de cementerio que los revisionistas querían imponer sobre el movimiento comunista internacional. Han sido años de lucha revolucionaria, que ha estremecido cada rincón del globo. Después de la publicación de la *Proposición*, la lucha dentro del movimiento comunista internacional entró a una nueva etapa. Esto, en todo caso, no significó un retroceso, sino que una mayor intensificación de la lucha. En los 1960 se vió el advenimiento de la Gran Revolución Cultural Proletaria en China, en la cual la clase obrera escaló las alturas que jamás antes había alcanzado. La Revolución Cultural, también, forma parte, parte muy significativa, de la herencia de la clase obrera internacional en su lucha por el comunismo. Tenemos que estudiar seriamente nuestras derrotas al igual que nuestras victorias, pero los triunfos de nuestra clase mundialmente, y no los retrocesos temporáneos, son los hitos en el curso de nuestra misión histórica.

Mao Tsetung, el más grandioso revolucionario de nuestro tiempo, fue un

verdadero internacionalista, quien nunca cesó de mantener en alto y propagar la revolución y el marxismo-leninismo, no solamente en China sino por todo el mundo. La restauración del movimiento comunista internacional sobre una base revolucionaria genuina se debió en gran parte a su liderazgo, y al ejemplo revolucionario vivo y palpitante proveído por China Popular. Aquí había un socialismo que no hedía de formaldehído, aquí había una dictadura proletaria donde la tarea fundamental de la clase obrera era hacer revolución, lucha de clases, derrocar todo lo viejo y reaccionario y momificado, y forjar un mundo nuevo.

El camino hacia adelante para los obreros y los pueblos oprimidos del mundo ahora, y para los comunistas revolucionarios quienes se mantienen en la vanguardia de la lucha proletaria, sólo puede ser un camino que guíe aún más alto. Quedarse quieto o regresarse, significa perecer, ser molido bajo la rueda de la historia, que tiene que avanzar y avanzará, y no permitirá que nadie la pare, no importe cuales justificaciones "teóricas" se propongan para "probar" que debe de parar.

Estudiamos esta gran lucha que estremeció al movimiento comunista internacional, la lucha contra el revisionismo jruschovista, como estudiamos toda la herencia del marxismo-leninismo; para acerar e unir a nuestras filas ahora,

para preparar para los desafíos aún más grandes de mañana.

"Hace tiempo que anhelo alcanzar las nubes", escribió Mao Tsetung en las vísperas de la Revolución Cultural. También él, mientras que se preparaba por esta grande batalla, examinó el pasado para tomar fuerza para el futuro:

... y ahora vuelvo a subir las montañas
Ching kang.
Desde lejos vengo a ver esta vieja
querencia nuestra:
el paisaje se ha tornado nuevo.
Por doquier orioles cantan, danzan
golondrinas,
al grato murmullo de los arroyuelos,
y el camino horada el firmamento.
Una vez franqueado Juangyangchie,
no hay sitio escarpado que merezca una
mirada.

Vientos y truenos braman,
tremolan banderas y estandartes,
allí donde los hombres viven.
Treinta y ocho años se han deslizado
en un simple chasquear de dedos.
Podemos tomar al brazo la Luna en el
Noveno Cielo
y atrapar tortugas en lo hondo de los
Cinco Mares;
regresaremos entre risas y cantos triun-
fales.
Nada es imposible en el mundo
si uno se atreve a escalar las alturas.

Apéndice

Lucha del PCCh Contra Jruschov 1956-1963

En febrero de 1956, Nikita Jruschov lanzó su ataque desenfrenado contra Stalin con un discurso "secreto" rabioso ante el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Como señalamos en la parte principal de este artículo, este ataque, por supuesto, no fué dirigido solamente contra Stalin, sino contra el marxismo-leninismo, del cual, Stalin, a pesar de sus errores, era un símbolo poderoso. Por medio de su ataque revisionista contra Stalin, Jruschov intentó negar la dictadura del proletariado y abrir el paso a la restauración del capitalismo en la Unión Soviética. Además, Jruschov propuso numerosas otras teorías revisionistas, tal como la teoría de la posibilidad de una transición pacífica al socialismo por el camino parlamentario, así resucitando a Bernstein y Kautsky. También propuso que, debido a nuevos cambios radicales en la situación mundial (principalmente la fuerza creciente del campo socialista por un lado, y el advenimiento de las armas nucleares por el otro lado, razón por la cual Jruschov sostuvo que ya la guerra no era necesaria—tanto para los imperialistas como para las masas revolucionarias igualmente—y que era además algo demasiado terrible para contemplar), era posible eliminar la guerra antes de eliminar el imperialismo. Jruschov torció el sentido del principio de Lenin sobre la coexistencia pacífica, y transformó este principio de relaciones extranjeras entre los estados con diferentes sistemas sociales en una orientación estratégica para la capitulación ante el imperialismo, y colaboración con ello, para dividir el mundo.

Jruschov contaba con varios factores para obligar a los partidos fraternales a que aceptaran un hecho consumado, incluso el prestigio tremendo de la Unión Soviética por ser el primer y más poderoso, país socialista, y la tendencia, que se había desarrollado durante

mucho tiempo, a que la Unión Soviética jugara el rol del "partido paternal", que muchas veces significó que los otros partidos (con algunas excepciones) siguieron ciegamente la dirección soviética sobre cuestiones fundamentales. Se aprovechó del hecho de que Stalin había cometido errores para prestar plausibilidad a las tesis jruschovistas. Pero de más importancia, Jruschov contaba con una base social, dentro del PCUS y también en los partidos por todo el mundo, que ya había degenerado políticamente y ya seguía una línea revisionista sobre muchas cuestiones.

Pensar que todo marchaba bien en la Unión Soviética o en otras partes antes del XX Congreso es un concepto seriamente equivocado. Aún mientras Stalin vivía, una creciente capa poderosa de nuevos elementos burgueses había emergido dentro del partido y el aparato estatal. Y aunque Stalin combatió hasta su muerte contra estas fuerzas y las teorías revisionistas que abogaban, también cometió errores serios que en realidad tendieron a fomentar estos elementos y darles oportunidades.

La putrefacción del revisionismo fué muy común entre las Democracias Populares de Europa Oriental. Mucho antes del XX Congreso, Jruschov había comenzado a consolidar su base social burguesa en estos países. En 1954, decidió "rehabilitar" a Tito y la Liga de Comunistas de Yugoslavia (LCY) que habían sido botados del campo socialista por ser renegados desde 1948 y habían estado colaborando estrechamente con el imperialismo EEUU y siguiendo un camino de desarrollo enteramente capitalista por algún tiempo aún antes de eso. Jruschov presentó a Tito no como un contrarrevolucionario, sino como una "víctima de la injusticia", alegando que "bajo la influencia del agente Beria" se habían fabricado

acusaciones infundadas.¹ En 1955, Jruschov fue a Belgrado y abrazó a Tito, anunciando que a pesar de todo, Yugoslavia era un país socialista, y que la LCY era un partido marxista-leninista (con algunas vacilaciones "menores").

Siguiendo el movimiento de "Bienvenida a Tito", ordenado por Jruschov, se condujo campañas para rehabilitar a un gran número de renegados similares y echar fuera a un gran número de revolucionarios dentro de los otros partidos europeos. Por medio de estas medidas y otras, y también contando con la coerción y hasta la amenaza de intervención militar, los revisionistas soviéticos tenían confianza en que podían reunir en torno a sí mismos las Democracias Populares.

En los Partidos Comunistas que no estaban en el Poder, especialmente los de Occidente, varios factores se habían combinado para producir un significativo decaimiento en la voluntad revolucionaria de algunos, y el pleno revisionismo en otros (el Partido Comunista de Italia, dirigido por Togliatti, quizás haya sido el caso más extremo, pero varios otros partidos, incluso el PCEEUU, siguieron de cerca a Togliatti).

Sin embargo, esta degeneración no fue universal. Especialmente entre los partidos, algunos en Poder y otros no, en aquellas áreas del mundo donde rugían las luchas de liberación nacional, la línea revolucionaria tenía más fuerza. El Partido Comunista de Indonesia, el Partido de los Trabajadores de Vietnam, los Partidos de Corea y Japón, junto con otros partidos más pequeños por todo el mundo, no se precipitaron a abrazar el revisionismo de Jruschov.

Para 1956, el Partido Comunista de China, dirigido por Mao Tsetung, ya había acumulado extensa experiencia en asumir una actitud crítica hacia el

“modelo soviético” y la línea del PCUS sobre muchas cuestiones. Stalin se había equivocado completamente sobre varias cuestiones claves tocante a la revolución china, como él mismo admitió, y había luchas feroces entre las dos líneas dentro del PCCh en contra de los oportunistas, quienes de hecho imitaban los errores de la línea soviética. Durante la visita de Jruschov a Pekín en 1954, el lado chino le hizo saber claramente que había tomado en serio la frase, “principios de igualdad y beneficio mutuo” en el Comunicado Conjunto describiendo las relaciones entre los dos países. Los discursos de los líderes chinos más tarde ese año, aunque mencionaron la ayuda soviética como un “factor favorable”, dieron énfasis a que “lograr la industrialización socialista de China y desarrollar la economía nacional es claramente el deber propio del mismo pueblo chino”.² Hablar así fue un contraste agudo a la opinión predominante dentro del campo socialista, como fue expresado, por ejemplo, en la siguiente declaración de 1957 por ningún otro que Enver Hoxha:

“El papel dirigente de la Unión Soviética en el movimiento comunista internacional se ha hecho una realidad histórica debido al carácter universal de la misma experiencia soviética. El hecho de que la Unión Soviética se ha transformado del país atrasado que fue antes de la revolución en un poderoso país industrializado con una cultura altamente desarrollada... comprueba que la experiencia de la Unión Soviética y el curso que ha seguido son correctos y de importancia universal para todos. La experiencia de la Unión Soviética no constituye solamente el primer, sino también el más brillante ejemplo de la aplicación del marxismo-leninismo”.³

Consecuencias del XX Congreso

Después del XX Congreso del PCUS, la prensa china, mientras que formalmente aclamaba los éxitos del Congreso, no incluía nada sobre la cuestión de Stalin. Luego, el 30 de marzo, el *Diario Popular* publicó una traducción de un editorial de *Pravda*, “¿Por qué es el culto del individuo ajeno al marxismo-leninismo?”, que contenía la mayor parte de las calumnias de Jruschov contra Stalin. Una semana después, el *Diario Popular* publicó un editorial mayor, “Acerca de la experiencia histórica de la dictadura del proletariado”, el cual, aunque una vez más, en cuanto a forma, defendió el XX Congreso, realmente constituyó una

polémica contra el artículo de *Pravda* y el ataque contra Stalin.

Mientras que no fué tan completo ni correcto como los planteamientos posteriores del Partido de China tocante al tema, el artículo dio énfasis al rol de Stalin como continuador del leninismo, señalando que “las obras de Stalin, igual que antes, deben aún ser estudiadas seriamente” y que “debemos aceptar, como legado histórico importante, todo lo de valor en ellas, especialmente las varias obras en que defendió al leninismo...”

“Acerca de la experiencia histórica” constituyó no únicamente una polémica frente al ataque jruschovista contra Stalin (aunque fué escrito en lenguaje formalmente defendiendo el congreso), sino obviamente fue también una polémica contra los elementos dentro del PCCh quienes intentaron usar el XX Congreso de cuña para separar a China del camino socialista. Este punto fue enfatizado indirectamente por Mao ante una junta expandida del Buró Político del PCCh en abril de 1956:

“La Unión Soviética ya ha iniciado una campaña de crítica masiva. Algunas partes de ésta no son apropiadas para nuestro país ni para la Unión Soviética... No debemos de seguir ciegamente, sino debemos de someter todo a un análisis. Hay bueno y malo en todo. No podemos decir que todo lo que hace la Unión Soviética es bueno. Ahora, hay personas que dicen que hemos estado siguiendo aún lo malo. Debemos de aprender todo lo que es apropiado para el uso nuestro...”⁴

Mientras tanto, los sucesos transcurrían con rapidez en Europa Oriental. En junio de 1956, Tito fue recibido con todos honores en Moscú y firmó un acuerdo con Jruschov restaurando las relaciones diplomáticas y prometiendo “la cooperación mutua e intercambio de ideas en el campo del pensamiento socialista científico”.⁵

Esta fué la señal para una ofensiva revisionista por toda Europa Oriental, que fue especialmente pronunciada en Polonia y Hungría. En Polonia, Wladislaw Gomulka, quien había sido purgado por ser titoísta a fines de los 1940, fue readmitido al Partido el 4 de agosto, e inmediatamente asumió el papel dirigente. En Hungría, el Primer Secretario del Partido, Rakosi, quien había estado bajo presión de Moscú desde 1955 por rehusar apoyar a Tito, había emitido la aprobación más tibia posible del XX Congreso, y había sugerido que “solamente con el transcurso del tiempo sería posible formar un juicio completo”. En julio, fue quitado de su puesto durante el Plenario del Comité Central del Partido de Hungría.

Su sucesor fue una selección de compromiso, pero la fuerte facción pro Tito en Hungría, que estaba aliada con líderes “proletarios” tales como el Cardenal Midzendty, ya estaba emprendiendo agitación amplia y masiva demandando la reinstalación al Poder de Imre Nagy, un revisionista completamente contrarrevolucionario que había sido purgado del Partido de Hungría a fines de los 1940, y que había estado organizando contra el Estado socialista (por ejemplo, estuvo implicado en las intrigas del infame Club Petofi, organización de intelectuales que demandaba un regreso al capitalismo bajo el pretexto de la “democracia”).

En Polonia, la meta de Gomulka al subir al Poder era asegurar la autonomía al estilo Tito para Polonia. Sin embargo, el análisis de la situación en Polonia era complicado porque actuaban muchas fuerzas, y las rebeliones de masas que sacudieron a Polonia en el verano y el otoño de 1956 (en las cuales la clase obrera de Polonia tomó bastante parte) fueron resultado, no solamente de la agitación reaccionaria de la Iglesia Católica de Polonia y otros contrarrevolucionarios, sino también de los errores desastrosos del Partido Comunista de Polonia durante un largo período.

Para octubre, las situaciones en Polonia y Hungría mostraban señales de irse fuera de control. Parecía que sí había una posibilidad de que los dos países se aliaran con el bloque occidental. Jruschov se cogió de pánico y colocó tropas en la frontera de Polonia (tropas soviéticas ya estaban estacionadas en Hungría). Pero Gomulka, por medio de una amplia serie de concesiones económicas a la clase obrera y movidas políticas, tal como liberar al reaccionario Cardenal Wysinski, pudo calmar los desórdenes mientras prometió lealtad al Pacto de Varsovia y una política de continuar la amistad con la Unión Soviética. (Mientras que a la vez Gomulka se hizo pasar por un héroe nacional patriótico ante el pueblo polaco, resultó ser uno de los lamesuelas más serviles en la creciente galaxia satélite soviética).

La situación en Hungría, sin embargo, continuó a intensificarse. Para el 23 de octubre, la policía secreta de Hungría ya disparaba contra los estudiantes en las calles. Esa noche, Imre Nagy fue designado Primer Ministro y reelegido al Politburo del Partido. El 1º de noviembre, Nagy abiertamente alzó la bandera del imperialismo occidental, renunció al Pacto de Varsovia, declaró la neutralidad de Hungría, y pidió garantías a las Naciones Unidas.

Jruschov, que estaba a punto de adoptar la postura de simplemente aplastar la rebelión de Polonia por fuerza de armas, perdió su valor y se fue al otro ex-

tremo. Temiendo un enfrentamiento con el Occidente, que apoyaba vigorosamente la contrarrevolución de Hungría, Jruschov "intentó por un tiempo adoptar una política capitulacionista y abandonar a la Hungría socialista a la contrarrevolución",⁴ según un artículo chino escrito en 1963. El artículo, uno de una serie de polémicas siguiente a la publicación de la *Proposición Acerca de la Línea General*, sigue:

"Frente a semejante situación, los comunistas chinos, junto con los partidos hermanos que se atienen al marxismo-leninismo, nos pronunciamos resueltamente por rechazar la ofensiva del imperialismo y de la reacción, y defender el campo socialista y el movimiento comunista internacional. Entonces insistimos en tomar todas las medidas necesarias para aplastar la rebelión contrarrevolucionaria de Hungría y nos opusimos con decisión al abandono de la Hungría socialista".⁷

En seguida de la supresión de la contrarrevolución de Hungría, el Partido Comunista de China emitió una proclamación que mencionó que una gran parte de los desórdenes en Hungría y Polonia tenía sus raíces en la política chovinista de gran nación que seguían los soviéticos hacia las Democracias Populares, y señaló que "algunos de estos países socialistas no han podido construir el socialismo más de acuerdo a su experiencia histórica debido a estos errores".⁸ La declaración también distinguió entre las demandas justas de las masas en Polonia y Hungría y las intrigas de los contrarrevolucionarios:

"... los pueblos de Polonia y Hungría en los eventos recientes han levantado demandas de que se fortalezca la democracia, la independencia, y la igualdad y que se aumente el bienestar material del pueblo sobre la base de desarrollar la producción. Estas demandas son completamente apropiadas. Consideramos que es absolutamente necesario tomar nota de esto y distinguir entre las demandas justas de las amplias masas populares y las actividades conspiradoras de un número muy pequeño de elementos reaccionarios. Esta no es una cuestión solamente para un país socialista individual, sino que merece la atención de muchos países socialistas, incluso nuestro país".⁹

Discurso de Mao ante el VIII Comité Central

Dos semanas después de la supresión de la contrarrevolución en Hungría, Mao

habló al Comité Central del Partido Comunista de China. En su discurso, Mao resumió las luchas recientes, amplió el ataque contra la línea del XX Congreso, e inició una lucha contra la poderosa ala derechista dentro del Partido Comunista de China encabezado por Liu Shao-chi.

Liu había presentado el Informe Político Principal ante el VIII Congreso del PCC en septiembre. Ahí, utilizando la tesis del XX Congreso del PCUS, Liu había lanzado un ataque contra la política de Mao de desencadenar a las masas para colectivizar la agricultura y lograr la transformación socialista, llamándola una desviación "izquierdista" de "demandar que el socialismo se logre de la noche a la mañana... de no creer que pudiéramos lograr el socialismo por medios pacíficos", y de no basarse en "lograr el socialismo por medio del capitalismo estatal". Sobre la situación internacional, Liu otra vez repitió a Jruschov, parlotando que "la paz mundial duradera es una posibilidad verdadera", y alegando que "Aún dentro de los círculos dominantes de Estados Unidos, hay una sección de personas más serias quienes se están dando cuenta más y más que quizás la política de guerra no sería ventajosa para América... Los hechos comprueban que la cortina de hierro no está de nuestro lado; nuestras puertas están abiertas a todos".

En su conclusión, Liu intentó promover la dependencia servil en la Unión Soviética sin ni siquiera mencionar la autodependencia, amenazando que: "sin su apoyo nuestra causa socialista no puede avanzar hasta la victoria... Tenemos que continuar a aprender de la experiencia del Partido Comunista de la Unión Soviética y los Partidos Comunistas de todos los otros países tocante a la revolución y la construcción".¹⁰

Así fué que, en el contexto de una ofensiva revisionista doméstica y extranjera, Mao habló ante la Segunda Sesión Plenaria del VIII Comité Central en 1956. Mao trató con cuatro temas: la economía, la situación internacional, las relaciones sino-soviéticas, y "la cuestión de la democracia grande y la pequeña".

Mao defendió los movimientos de masas para la colectivización de la agricultura y ridiculizó a los que intentaban desalentar el entusiasmo de los cuadros y las masas, comparándolos a aquellos a "comités para promover el retroceso". Mao dió énfasis a la tárea de la supresión de los contrarrevolucionarios, señalando sarcásticamente:

"Si no hubiéramos reprimido a los contrarrevolucionarios, el pueblo trabajador se sentiría insatisfecho. No se sentirían a gusto los bueyes y azadones, y la tierra tampoco; no podrían sentirse así, pues

los campesinos, que son los que trabajan la tierra con los bueyes y los azadones, estarían descontentos. Era necesario, entonces, ejecutar a algunos contrarrevolucionarios, arrestar a otros y someter a vigilancia a otros más".¹¹

Sobre los levantamientos en Polonia y Hungría, Mao señaló que:

"El problema fundamental de algunos países de Europa Oriental consiste precisamente en que no se ha conducido bien la lucha de clases: No se ha eliminado a esa cantidad de contrarrevolucionarios allí existentes, ni se ha entrenado en la lucha de clases al proletariado para que distinga al pueblo de sus enemigos, lo correcto de lo erróneo y el materialismo del idealismo. Ahora ellos han recogido los frutos de su propia siembra, y el fuego se ha extendido a sus propias barbas".¹²

Al mismo tiempo, Mao dijo:

"Yo pienso que estas cosas malas son, al mismo tiempo, buenas... Tanto en Polonia como en Hungría, dado que existía el fuego, tarde o temprano habían de alzarse las llamas. ¿Es mejor que se alcen las llamas o que no se alcen? Con una hoja de papel no se puede envolver el fuego. Ahora se han levantado las llamas, lo cual es bueno. Esta vez, la gran cantidad de contrarrevolucionarios que había en Hungría se han puesto al descubierto".¹³

Fue en este discurso que Mao, quien en aquel tiempo examinaba y pensaba otra vez sobre toda la teoría de la lucha de clases bajo el socialismo a la luz de los sobresaltos y levantamientos recientes, hizo la pregunta: "En el futuro, cuando el imperialismo haya sido derrocado en el mundo entero y las clases hayan desaparecido, qué piensan ustedes, ¿habrá o no revolución?"¹⁴ ¿Podría un Gomulka, como lo planteó él, todavía subir al Poder, o podría ser sostenido un Jao Shu-shih (un contrarrevolucionario desenmascarado en China cerca del tiempo en que Mao dió este discurso)? La conclusión de Mao fue que sí, pero su estimación tenía mas que ver con la situación en aquel momento que con el futuro lejano.

En seguida, Mao pasó a la cuestión de la Unión Soviética. Acusó a los soviéticos de haber abandonado, en su XX Congreso, no solamente "la espada de Stalin", sino también en cierta medida "la espada de Lenin".¹⁵ Continuó:

"Tanto durante la revolución democrática como durante la revolución socialista, hemos movilizad a las masas

populares para la lucha de clases y las hemos educado en el curso de la lucha...

“¿Cuánto capital tienen ustedes? Nada más que un Lenin y un Stalin. Pero han abandonado a Stalin y, en cuanto a Lenin, lo han abandonado casi por completo. A Lenin le han amputado los pies o le han quitado todo, menos la cabeza, o de sus dos manos le han cortado una. Nosotros, en cambio, insistimos en estudiar el marxismo-leninismo y aprender de la Revolución de Octubre. ¡Cuántas cosas nos escribieron Marx y Lenin! De ellos es de quienes hemos aprendido a sustentarnos en las masas y a seguir la línea de masas. Es muy peligroso no sustentarse en las masas para librar la lucha de clases, ni hacer una clara distinción entre el pueblo y el enemigo”.¹⁶

Mao se refirió directamente a “los cuadros de niveles superior y medio” dentro del PCCh quienes colaboraban más o menos directamente con el PCUS, o como lo expresó Mao, “mantienen relaciones ilícitas con el extranjero”:

“Esto es malo... No estamos de acuerdo con algunas de las cosas que ha hecho la Unión Soviética, y sobre esto el Comité Central de nuestro Partido ya ha hablado en varias ocasiones con los soviéticos; de algunos problemas no les hemos hablado todavía, pero lo haremos en el futuro. Cuando se presente la necesidad, será el Comité Central el que hable. En cuanto a eso de pasar informaciones, hay que ponerle coto... Los que se han comprometido en este tipo de actividades se hallan en una situación muy embarazosa”.¹⁷

Entonces, mientras atacaba a los que levantaban la consigna de “la gran democracia” como medio de establecer la dictadura burguesa, Mao comenzó a sentar la base para el Movimiento de las Cien Flores y la campaña antiderechista del año siguiente, diciendo en su estilo característico:

“Nos gusta la democracia grande, pero una democracia grande bajo la dirección del proletariado... hay quienes consideran que, estando el Poder en sus manos, pueden echarse a dormir sobre los laureles y hacer y deshacer a su antojo. Si las masas se levantan contra ellos y los golpean con piedras y azadas, mi opinión será que lo tienen merecido y lo aplaudiré con todas mis ganas. Más aún, en algunos casos, los problemas no pueden resolverse sino a golpes. El Partido Comunista necesita ser aleccionado. Si los estudiantes se echan a las calles, si los obreros se echan a las calles, todas estas cosas, camaradas, ustedes deben considerarlas buenas”.¹⁸

“Más Sobre la Experiencia Histórica...”

En la Segunda Sesión Plenaria, el grupo revisionista dentro del Comité Central del PCCh fue obligado a hacer la retirada, y Mao y sus seguidores predominaron. Como resultado, apareció en la prensa china el 29 de diciembre de 1956, *Más Sobre la Experiencia Histórica de la Dictadura del Proletariado*, y tuvo fuertes repercusiones, no sólo en China, sino también por todo el movimiento comunista internacional.

Aunque tuvo la intención de evitar parecer un golpe directo contra la Unión Soviética, y a pesar de tomar unas posiciones que son dudosas o equivocadas, la línea del argumento del artículo contradujo todo lo que hizo Jruschov en el XX Congreso y esto pudieron notarlo los lectores. “Nunca debemos olvidar la dura lucha contra el enemigo, es decir, la lucha de clases en una escala mundial”, dijo, y señaló que las contradicciones con el campo imperialista no disminuían, sino que al contrario, se agudizaban y se hacían “un rasgo aún más pronunciado en la política mundial”.¹⁹

Por primera vez el artículo planteó la tesis que las contradicciones en el seno del pueblo podían transformarse en contradicciones entre el enemigo y el pueblo, un tema que pronto Mao desarrolló como parte de su teoría completa de la lucha de clases bajo el socialismo. Es significativo que *Más Sobre la Experiencia Histórica* analizó y resumió la validez universal del camino leninista de la Revolución de Octubre, enfatizando el papel dirigente del Partido, la lucha armada revolucionaria para asir el Poder, la dictadura del proletariado para aplastar la resistencia de las clases explotadoras y para dirigir a las masas adelante hacia el comunismo, y la importancia del internacionalismo proletario, de acuerdo al cual el estado socialista “procura ganar la ayuda del pueblo trabajador de todos los países, y al mismo tiempo procura ayudarlo a él y a todas las naciones oprimidas”.²⁰

Plantear el significado universal del camino de octubre de esta manera fue un avance importante, porque esto hizo posible el análisis dialéctico que distinguió entre lo que es universal en la experiencia soviética y lo que es particular a ella. Después de defender el significado universal de la Revolución de Octubre, el artículo señala que: “todas las naciones pasan por la lucha de clases, y llegarán eventualmente al comunismo, por caminos que son iguales en esencia pero diferentes en su forma específica... copiar indistintamente y mecánicamente la experiencia que ha tenido éxito en la Unión Soviética—ni que hablar de lo que ha fracasado allá—puede dirigir al fracaso en otro país”.²¹

Aunque mostró alguna falta de claridad sobre la cuestión de Tito, *Más Sobre la Experiencia Histórica* también inició la tradición de usar a Yugoslavia de suplente para caracterizar a Jruschov y a la Unión Soviética, y esta tradición continuaría hasta los fines de 1962:

“... el Camarada Tito hizo varias afirmaciones acerca de ‘aquellos elementos stalinistas persistentes que han logrado mantenerse todavía en sus posiciones, y que quisieran otra vez consolidar su dominio e imponer aquellas tendencias stalinistas sobre su pueblo, y aún también sobre otros’. Pensamos que es necesario decir en conexión a estas opiniones del Camarada Tito, que él asumió una actitud errada al presentar a los según llamados stalinistas como objetos de ataque, y al mantener que ahora se trata de que si ganará el curso ‘comenzado en Yugoslavia’, o el según llamado ‘curso stalinista’. Esto sólo puede conducir a una escisión en el movimiento comunista...”²²

El artículo también contuvo un párrafo explosivo en defensa de Stalin, con la afirmación famosa que:

“aún si uno tiene que hablar del ‘stalinismo’, esto sólo puede significar, en primer lugar, el comunismo y el marxismo-leninismo, que es el aspecto principal; y en segundo lugar, contiene ciertos errores estremadamente serios, que son opuestos al marxismo-leninismo y tienen que corregirse... Es nuestra opinión que los errores de Stalin son secundarios a sus logros”.²³

Así, a fines de 1956 la gran batalla ya se estaba formando; los dos lados estaban uniendo sus fuerzas y preparando sus armas para el conflicto prolongado de vida o muerte. Las consecuencias posibles, y lo que estaba en riesgo, no eran para nadie más claros que para Mao Tsetung, y él ya estaba preparando al Partido y al pueblo, armándolos ideológicamente para las luchas venideras.

“Deseamos un mundo pacífico”, dijo ante una junta de los Secretarios Provinciales en enero de 1957:

“pero debemos ponernos en la peor posición y estar preparados para desastres mayores. Vinimos de Yenán, y debemos estar preparados para regresar allí... deberíamos estar preparados para regresar a Yenán debido a una bomba atómica, a una posible guerra mundial, a errores cometidos, y al incidente húngaro. Si mentalmente estamos preparados para lo peor, no tenemos por qué tener miedo. Si no estamos preparados, sin duda nos arrepentiremos”.²⁴

La Conferencia de Moscú

En octubre de 1957, Mao Tsetung encabezó la delegación china a Moscú para discusiones con líderes soviéticos. El propósito de las discusiones era luchar por formar una declaración borrador sobre las cuestiones principales que enfrentaba el movimiento comunista internacional, para ser presentada ante la Reunión de los Representantes de los Partidos Comunistas y Trabajadores que iba a tener lugar el mes siguiente.

Hubo luchas agudas y prolongadas entre los chinos y los soviéticos sobre bastantes cuestiones de principio durante estas discusiones preparatorias. Mao enfrentaba la compleja tarea de asegurar que la Declaración que sería finalmente presentada para la aprobación de los partidos fraternales fuera fundamentalmente un documento revolucionario, mientras al mismo tiempo evitar una desintegración en las discusiones y una escisión en el movimiento comunista, que hubiera sido incorrecto en aquel tiempo.

La política consistente de Mao durante todo el período que condujo al inevitable rompimiento final con la Unión Soviética fue luchar agudamente sobre cuestiones fundamentales mientras estar agudamente consciente de la necesidad de luchar por la unidad y protegerla. Y para esto necesitó usar bastante diplomacia y a la vez principios firmes. Mao previó la posibilidad de una escisión, y emprendió la tarea de preparar para tal eventualidad años antes del rompimiento abierto en 1963. Al mismo tiempo estaba bien consciente de que la lucha para superar las diferencias serias y lograr unidad es, en sí mismo, un principio importante. La agenda de la reunión preparatoria en Moscú incluía discusiones sobre el desarrollo económico del bloque socialista, la "lucha por la paz y el socialismo", las relaciones entre los partidos fraternales, y la situación internacional. Pero el punto focal de la controversia fue la cuestión de la transición del capitalismo al socialismo. Después de un largo tiempo de debate tempestuoso en que, aparentemente, muchos borradores fueron propuestos y rechazados por los dos lados, los soviéticos fueron obligados a conceder algunos cambios en su proposición original, que "no se refería en absoluto a la transición no pacífica, sino que mencionaba tan sólo la transición pacífica; describía la transición pacífica como 'la conquista de una mayoría en el parlamento...'"²⁵

A pesar de los cambios, la formulación quedó débil. Concediendo el punto "tan sólo porque tomamos en cuenta el deseo expresado reiteradamente por la dirección del PCUS de que la formulación mostrara cierta conexión con la del XX

congreso del PCUS",²⁶ el lado chino sin embargo propuso un memorándum al Comité Central del PCUS, *Reseña de opiniones sobre el problema de la transición pacífica*.²⁷ La *Reseña*, mientras que no descontó completamente la posibilidad de una transición pacífica, por consideraciones de tacto, redujo toda discusión sobre ella a una maniobra táctica concebida para "facilitarles a los Partidos Comunistas en los países capitalistas evitar ataques contra ellos sobre esta cuestión". (Un argumento defectuoso por cierto, pero otra vez, fue introducido solamente como una formalidad. A veces las circunlocuciones, que los chinos se vieron obligados a usar para no ridiculizar abiertamente la posición soviética, llegaron ellas mismas al punto de hilaridad y se convirtieron en una forma de ridiculez).

Lo siguiente es el corazón de la *Reseña*:

"... La burguesía no se retirará por su propia voluntad del escenario de la historia. Esta es una ley universal de la lucha de clases. El proletariado y el Partido Comunista de ningún país, no deben aflojar jamás ni en lo más mínimo sus preparativos para la revolución..."

"Hasta donde sepamos, no existe todavía ningún país en que semejante posibilidad tenga algún significado práctico..."²⁸

Aunque la formulación final en la Declaración no fue satisfactoria, la lucha sobre la cuestión de la "transición pacífica" hizo saber a los soviéticos, de forma completamente clara, que el PCCh, mientras que estaba preparado para defender la unidad del movimiento comunista, también tenía su propia línea agudamente contraria, y también estaba preparado para adherirse al principio. Además, se hicieron algunos otros cambios significantes en la declaración borrador revisionista del PCUS:

"Las adiciones principales son la tesis de que el imperialismo norteamericano es el centro de la reacción mundial y el peor enemigo de las masas populares; la tesis de que el imperialismo se condenará a sí mismo a muerte si desencadena una guerra mundial... la tesis de que para la clase obrera, la toma del Poder no es más que el comienzo de la revolución y no su coronamiento; la tesis de que para resolver la cuestión de '¿quién vencerá a quién?'—el capitalismo o el socialismo—se requiere un período bastante largo; la tesis de que la influencia burguesa es la fuente interna del revisionismo y la capitulación ante la presión del imperialismo su fuente exterior, etc'"²⁹

La Declaración también proclamó que "el revisionismo es el peligro principal" dentro de las filas revolucionarias, aunque modificó esa proclamación, a la in-

sistencia del PCUS", con decir también que el dogmatismo podría hacerse el peligro principal en cualquier país específico en cualquier instante.

El resultado de la lucha de la reunión en Moscú fue una Declaración en la cual aparecieron muchas de las tesis de Jruschov, pero en una forma bastante atenuada, mientras que otras secciones las contradijeron y proveyeron una base substancial para que los revolucionarios apoyaran la Declaración y continuaran a luchar contra el revisionismo, usando la Declaración como arma. La sección sobre la guerra y la situación internacional reflejaron en particular el impacto de esta lucha. Pero de más significancia, el propio Mao Tsetung habló ante la sesión plenaria de la conferencia el 18 de noviembre y allí presentó, en su discurso histórico del "Viento del Este, Viento del Oeste", una evaluación estratégica de la situación internacional y las tareas de los comunistas.

Analizando los cambios en las relaciones internacionales desde la II Guerra Mundial, Mao dijo:

"Es mi opinión que la situación internacional ahora ha llegado a un nuevo punto decisivo. Hay dos vientos en el mundo hoy, el viento del Este y el viento del Oeste. Hay un dicho chino que dice: 'O el viento del Este prevalece sobre el viento del Oeste, o el viento del Oeste prevalece sobre el viento del Este.' Es característico de la situación actual, creo yo, que el viento del Este está prevaleciendo sobre el viento del Oeste. Es decir, las fuerzas del socialismo son irresistiblemente superiores a las fuerzas del imperialismo".³⁰

Mao citó varios sucesos internacionales recientes para apoyar esta evaluación, extendiéndose desde la victoria de la Unión Soviética en la II Guerra Mundial y la debilitación cualitativa del campo imperialista que resultó de esta guerra, hasta las victorias de la revolución china y las revoluciones vietnamitas y coreanas, y la tremenda ola de luchas de liberación nacional que habían forzado el derrumbamiento de los imperios coloniales de Inglaterra y Francia. La analogía de Mao representó en un sentido un resumen de la verdadera balanza de fuerzas que prevalecía en aquel tiempo en el mundo (la fuerza combinada del campo socialista y las fuerzas antiimperialistas del mundo en contra del imperialismo), pero más profundamente, Mao se refería al curso dialéctico del desarrollo histórico, al hecho de que la época del imperialismo es la época de la revolución proletaria en escala mundial, en la cual el proletariado de los países capitalistas avanzados, junto con los pueblos oprimidos del mundo, destrozarán y derrotarán

al imperialismo por completo—un curso de desarrollo que no puede ser cambiado por ningún revés temporal.

De esta evaluación general, Mao sacó firmemente la conclusión de que la estrategia de la lucha revolucionaria mundial no debería ser retirarse hacia atrás y hacer compromisos con el imperialismo, temiendo confrontarlo, y de hecho intentar pisotear la lucha revolucionaria bajo la consigna de la coexistencia pacífica, la competencia pacífica y la "lucha por la paz", como insistía el campo revisionista. Mao señaló explícitamente que esto era simplemente una estrategia de capitulación y servidumbre ante los imperialistas. Habló específicamente de la cuestión de la guerra termonuclear, que Jruschov alegaba había invalidado la teoría marxista-leninista sobre la cuestión de guerra y revolución:

"La cuestión tiene que ser considerada en su peor aspecto. El buró político de nuestro Partido ha tenido varias sesiones para discutir esta cuestión... Calculemos cuanta gente morirá si estalla la guerra. De la población del mundo de 2700 millones, la tercera parte—o, si más, la mitad—podrá morir... la otra mitad quedaría, mientras que el imperialismo sería destruido y el mundo entero se haría socialista; dentro de unos años habría 2700 millones de personas otra vez y más definitivamente... si el imperialismo insiste en luchar una guerra no tendremos ninguna otra alternativa más que decidirnos y luchar hasta el final antes de seguir con nuestra construcción. Si todos los días tienes miedo de la guerra y la guerra viene eventualmente, entonces, ¿que harás?"³¹

Entonces Mao recordó su famosa entrevista con Anna Louise Strong en 1946, resucitando y profundizando su tesis que "el imperialismo y todos los reaccionarios son tigres de papel". La esencia del discurso de Mao constituyó de dos puntos: Uno, era posible evitar una guerra mundial en el futuro previsible, debido a la situación verdadera en el mundo y el balance de fuerzas que prevalecían en aquel tiempo, sin amarrar las manos de los revolucionarios y moderar la lucha revolucionaria omnimoda contra el imperialismo; dos, aunque estallara una guerra mundial, a pesar de que tal evento acarrearía un sufrimiento y sacrificio tremendos, el resultado "sería precipitar la destrucción completa del sistema capitalista mundial".³²

Las tesis en el discurso de Mao tuvieron un impacto considerable sobre la Declaración de Moscú. La Declaración de Moscú, mientras que fue necesariamente un documento de compromiso, resultó mucho más leninista de lo que hubiesen deseado los líderes soviéticos.

De La Conferencia de Moscú Hasta "¡Viva el Leninismo!"

La lucha entre dos líneas en el movimiento comunista internacional entró en una nueva etapa en mayo de 1958, cuando, en el 140 aniversario del nacimiento de Marx, el periódico chino, *Diario Popular*, abrió un incendiario asalto polémico contra el revisionismo titoísta. La Liga de los Comunistas de Yugoslavia había hecho circular, a principios de ese mismo año, un Programa Borrador, que no solamente "desarrollaba creativamente" las tesis de Jruschov, sino que también promovía la noción del crecimiento espontáneo del socialismo dentro del capitalismo y proponía que la tarea de la clase obrera era competir con los monopolistas para ganar la posesión predominante en la burocracia estatal.

La polémica china contra Tito, que fue emprendida sin la aprobación de Moscú, obligó a Jruschov a tomar la posición de apoyar a Tito o al PCCh. Por el momento eligió esta última, por necesidad. Dentro de un mes, el veredicto hecho por Stalin contra Tito en 1948 (el cual los chinos defendieron como "básicamente correcto" en su editorial del 5 de mayo) fue impuesto otra vez.

El nuevo enfriamiento en las relaciones entre Belgrado y Moscú tuvo el efecto de mejorar dramáticamente el estado de cosas entre Moscú y Tirana. Desde 1948, cuando la resolución del Cominform condenando a Yugoslavia "salvó a Albania de la esclavitud",³³ Enver Hoxha había visto la relación de Albania con la Unión Soviética como un medio de rechazar los proyectos de Tito de convertir a Albania en la "séptima República Yugoslava". El desencanto de Hoxha con Jruschov empezó cuando éste comenzó a colocarse del lado de Belgrado; la denuncia contra Stalin durante el XX congreso fue como un amargo golpe, particularmente porque Hoxha temía que la nueva política de Jruschov sellaría la condena que inesperadamente Stalin había evitado en 1948.

En los últimos años de 1956, después del tumulto en Hungría y Polonia, Hoxha encabezó una delegación a Moscú. Las discusiones trataron con los temores y reservaciones de Albania con respecto a Tito, cuyo papel como "flautista de Amelín" de la contrarrevolución húngara llenaba a los albaneses de recelo. Las conversaciones "no fueron de nuestro gusto", informó Hoxha ante la reunión del Buró Político del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania, pero fueron obligados a tragarse su orgullo y tolerar varios desprecios a manos de los rusos.

En mayo de 1959, cuando la tensión entre el PCUS y el PCCh estaba ya aproximándose al punto de ruptura,

Jruschov hizo una visita de nueve días a Albania. Los observadores extranjeros en ese tiempo especulaban sobre cual sería la razón por la larga estada en Tirana del líder soviético. Como después se supo, Jruschov había arreglado separadamente una reunión secreta en Tirana con el Mariscal Peng Teh-huai, el Ministro de Defensa de la República Popular de China.

Peng, un aliado de Liu Shao-chi, había sido desde hacía mucho tiempo uno de los más vociferadores y genuinos defensores del ala prosoviética del liderazgo chino. Un defensor de la estricta adherencia al modelo de estructura soviética del ejército y de la teoría que "las armas lo deciden todo", Peng colocó sus esperanzas en una masiva ayuda soviética técnica y militar. Se había opuesto encarnizadamente a la campaña antiredrechista de 1957, al Gran Salto Adelante y al movimiento de las comunas populares lanzado en 1958. Peng coincidía con Jruschov en muchas cosas.

Jruschov había criticado directamente el movimiento de las comunas populares en varias ocasiones, al unísono del Mariscal Tito. El 23 de noviembre de 1958, cuatro días después de la resolución del PCCh formalmente aprobando e impulsando al movimiento de masas nacido a principios de ese año, Tito registró la opinión de que las comunas "no tenían nada en común con el marxismo". El 1º de diciembre Jruschov dijo a un no menos "marxista" que el senador de EEUU, Hubert Humphrey, que las comunas eran "pasadas de moda" y "reaccionarias". Durante el XXI Congreso del PCUS, a principios de 1959, Jruschov hizo algunos ataques implícitos contra las comunas, los cuales, como explicó un autor, se referían a "su preocupación por 'desajustes económicos', 'ultra-arrogancia', 'comunismo igualitario', y otros eufemismos parecidos en referencia al experimento chino'.³⁴ Al mismo tiempo, mientras hacía una crítica común del revisionismo yugoslavo, Jruschov dejó las puertas abiertas a Tito, a quien en la siguiente frase le ofreció una carnada:

"... Los Comunistas soviéticos y todo el pueblo soviético tienen sentimientos amistosos hacia el pueblo hermano de Yugoslavia y hacia los Comunistas yugoslavos. La Unión Soviética continuará empeñándose por lograr la cooperación con Yugoslavia en todas las cuestiones de la lucha contra el imperialismo y por la paz en las que nuestras posiciones coincidan...

"En tanto que seguimos desmascarando el revisionismo como la mayor amenaza dentro del movimiento comunista, la lucha contra el dogmatismo y el sectarismo debe continuarse, pues estos impiden la

aplicación creativa de la teoría marxista-leninista y nos separan de las masas...³⁵

Una declaración del gobierno soviético en 1963 resume la posición de Jruschov acerca del Gran Salto Adelante:

"... Precisamente porque los intereses del pueblo chino nos son muy queridos, estábamos muy alterados con el cambio que se manifestó en el desarrollo de la economía nacional china en 1958, cuando los líderes de la República Popular China proclamaron su línea de "Las Tres Banderas Rojas", anunciaron el "Gran Salto Adelante" y empezaron la formación de las Comunas Populares. Nuestro Partido vió que ese era un camino de experimentos peligrosos, que era un camino de desprecio por las leyes económicas y la experiencia de otros estados socialistas... No pudimos dejar de sentirnos alarmados cuando, con cada paso que tomaban, los líderes de la República Popular China empezaron a abusar el principio leninista de incentivos materiales, abandonar el principio de trabajo remunerativo, y siguieron la línea de distribución igualitaria en las Comunas Populares".³⁶

Las políticas de Mao representaban no solamente un "Gran Salto" en la lucha de clases dentro de China, sino también una muestra clara de que los chinos no tenían ninguna intención de convertirse en una colonia de la Unión Soviética. Jruschov encontró esto intolerable. El PCCh estaba haciendo todo lo posible por arruinar la política internacional de Jruschov de "colaboración pacífica" con el imperialismo EEUU, cuyo eslabón clave era la esperada conferencia cumbre con Eisenhower, conferencia que Jruschov había tratado de conseguir desde 1958.

En el verano de 1958, tropas estadounidenses y británicas invadieron al Líbano y parecía por un tiempo que la intención de las potencias del Occidente era lanzar también una invasión en Iraq, donde estaba en progreso la lucha antiimperialista. En plena crisis Jruschov jugó un papel servil, rogando a Eisenhower en los siguientes términos:

"... Nos dirigimos a ustedes no desde una posición de intimidación, sino desde una posición de razonamiento. Pensamos que en este momento grave, sería más razonable no llevar el ambiente ardiente al punto de hervir; ya es suficientemente inflamable".³⁷

Al mismo tiempo, un mensaje muy diferente fue emitido desde Pekín:

"No puede haber la menor indulgencia hacia el acto de agresión del im-

perialismo estadounidense... Por lo tanto, que tomen acción de emergencia... los pueblos de todo el mundo.

"Nada se puede ganar con rendirse al mal, consentir al mal es ayudar al diablo... si los agresores EEUU-británicos rehusan retirarse del Líbano y Jordania, e insisten en extender su agresión, entonces el único curso que le queda a los pueblos del mundo es ¡golpear al agresor por la cabeza!"³⁸

Inmediatamente después de la crisis en el Medio Oriente, vino la confrontación en el Estrecho de Taiwán. El 23 de agosto los chinos comenzaron un fuerte bombardeo total de Quemoy y Matsu, dos islas cerca de China controladas por el régimen de Chiang Kai-shek. El Ministro del Exterior estadounidense, John Foster Dulles, adoptó un tono muy agresivo, inclusive amenazó con una guerra nuclear contra la República Popular China, y se comenzó a ver claramente que EEUU se preparaba para dar apoyo militar a Chiang.

Durante una semana entera, el único sonido que se oía desde Moscú era un jadeo fuerte y lleno de temor, extraña conducta para un "íntimo aliado socialista" ligado por una alianza militar con China. Finalmente, el 31 de agosto, Jruschov ofreció tímidamente que "quienquiera que tratara de amenazar con un ataque contra la República Popular China no debiera olvidar que también está amenazando a la Unión Soviética". Apenas una semana después, cuando la crisis por fin se había disminuido, entonces Jruschov emitió una declaración más firme, en el sentido de que un ataque contra China era un ataque contra la Unión Soviética. Mientras la crisis siguió reduciéndose, Jruschov emitió declaraciones más y más firmes—o sea, el comportamiento de un tonto fanfarrón que trata en vano de tapar los rastros de su cobardía.

Para fines de 1958, era claro para Jruschov que Mao no tenía intenciones de cooperar, y que de hecho, se convertía en una amenaza formidable contra toda su estrategia revisionista, tanto dentro del movimiento comunista como en la arena de relaciones globales entre potencias. Y dentro de China, los jruschovistas tales como Peng Teh-juai estaban simultáneamente llegando a la conclusión de que había que parar a Mao, y quizás derrocarlo por completo.

Estos eran los antecedentes de la reunión encantadora entre Nikita Jruschov y Peng Teh-juai en Tirana en mayo de 1959.

Peng llegó preparado a la reunión en Tirana, con un largo documento que venía a ser un manifiesto en contra de Mao y toda su línea, enfocándose en el

Gran Salto Adelante y las Comunas Populares. Peng presentó esto a Jruschov sin el conocimiento de Mao, y buscando el apoyo de Jruschov. Jruschov apoyó con entusiasmo a Peng en una jugada para derrocar el liderazgo revolucionario del Partido Comunista de China.³⁹

Poco después de su regreso a China, Peng enarboló abiertamente la bandera del revisionismo ante el famoso Pleno del Comité Central del PCCh en Lushan en agosto de 1959. Agrupando su poderosa base social, especialmente en el ejército, y formando una alianza con elementos derechistas en los ministerios económicos, Peng buscaba, no solamente derrocar la línea revolucionaria, sino también, aparentemente, a Mao y otros líderes revolucionarios en el Comité Central. Su derrota después de una larga y encarnizada lucha en Lushan, ocurrió en un momento crítico no solamente en la lucha de clases en China, sino en la cada vez más intensa lucha entre el marxismo y el revisionismo dentro del movimiento comunista internacional.

El pleno de Lushan sirvió para consolidar la línea revolucionaria en todas partes del Partido de China, y la derecha fue forzada a retirarse temporalmente. En la campaña antiderechista que siguió, las masas de los miembros del partido y las amplias masas populares fueron más aceradas y templadas en anticipación de las batallas aún más turbulentas que se acercaban rápidamente; y las cuestiones fundamentales de línea fueron enunciadas con más claridad que nunca.

"El hecho de que los combatientes revolucionarios del proletariado no temen las dificultades [dijo un editorial de *Bandera Roja* del 1° de septiembre] se debe a que ellos se apoyan y confían en la fuerza de las masas. Como todos los otros empeños revolucionarios del pueblo, el empeño socialista pertenece a las propias masas populares en sus millones. Los marxista-leninistas han atacado siempre el punto de vista que considera la revolución como una proposición primero concebida por un pequeño número de personas detrás de puertas cerradas y luego seguida por las masas actuando bajo sus órdenes. En esencia este es un punto de vista burgués. Como dijo una vez Lenin:

"La historia en general, y la historia de las revoluciones en particular, es siempre más rica en contenido, más variada, más multilateral, más vigorosa, más 'sutil' de lo que pueden imaginarse los mejores partidos y las vanguardias más conscientes de las clases más avanzadas... Se hacen las revoluciones en momentos de especial levantamiento y con el esfuerzo de todas las capacidades

humanas, con la consciencia de clase, la voluntad, la pasión y la imaginación de decenas de millones, estimulados por una agudísima lucha de clases".¹⁰

En cierto sentido, este pasaje y la cita emocionante de Lenin pueden servir como una concentración de la esencia de los muchos volúmenes sobre la polémica que siguieron. El marxismo-leninismo deriva su fuerza y su ser de la tremenda fuerza que surge de las masas, extrae de las corrientes más profundas del movimiento, y, a la cumbre del levantamiento, levanta una gran ola de revolución que arrastra a todo enfrente de ella.

Sin embargo, inevitablemente aparece algún Canute como Jruschov, gesticulando en la costa batida, convencido de que esta corriente que se arroja con ímpetu hacia la orilla tiene que retroceder ante su orden. En abril de 1960, en el aniversario del nacimiento de Lenin, la creciente tempestad sonó con la fuerza de un tifón con la publicación de *¡Viva el Leninismo!*

Desde *¡Viva el Leninismo!* Hasta la *Proposición Acerca de la Línea General*

¡Viva el Leninismo!, que apareció en la revista teórica *Bandera Roja* en abril de 1960, sirvió esencialmente como una declaración formal de guerra contra toda la tendencia revisionista encabezada por Jruschov. Con más de quince mil palabras, y escrita en un estilo militante y tajante, la polémica trató con todas las cuestiones fundamentales de la lucha entre las dos líneas de forma más franca y aguda que nunca. Mientras que todavía usaba a Tito como chivo expiatorio y no atacaba a Jruschov ni el PCUS por nombre, todas las tesis de Jruschov *si fueron* atacadas por nombre.

Un examen completo de *¡Viva el Leninismo!* sería una tarea larguísima. Pero el impacto inmediato más grande de la polémica fue acerca de la cuestión de la guerra y la paz. El artículo ridiculizó severamente a aquellos "comunistas" que abogaban por la capitulación cobarde frente a las amenazas de cohetes imperialistas; el artículo poderosamente reafirmó la doctrina de la revolución proletaria:

"Los imperialistas EEUU y sus cómplices usan armas tal como la bomba atómica para amenazar con la guerra y chantajear a todo el mundo. Declaran que cualquiera que no se someta a la dominación del imperialismo EEUU será destruido. . . La camarilla de Tito hace eco a esta línea, adopta el refrán de los imperialistas EEUU para difundir entre las masas el terror de una guerra atómica

"Por supuesto, que los imperialistas desaten una guerra o no, no es determinado por nosotros; en fin, nosotros no somos jefes del estado mayor de los imperialistas. . . si los imperialistas EEUU u otros imperialistas. . . se atreven a violar la voluntad de toda la humanidad al lanzar una guerra usando armas atómicas y nucleares, el resultado será una rápida destrucción de estos monstruos rodeados por los pueblos del mundo, y el resultado no será el aniquilamiento de la humanidad. . .

"Creemos que el pensamiento de Lenin es absolutamente correcto: La guerra es la consecuencia inevitable de los sistemas explotadores, y el origen de las guerras modernas es el sistema imperialista. Hasta que el sistema imperialista y las clases explotadoras no se acaben, siempre ocurrirán las guerras de algún tipo u otro. Podrán ser guerras entre los imperialistas para redividir el mundo. . . o guerras entre los imperialistas y las naciones oprimidas, o guerras civiles de revolución y contrarrevolución entre las clases explotadas y las clases explotadoras en los países imperialistas, o por supuesto, guerras en que los imperialistas atacan los países socialistas y los países socialistas se ven obligados a defenderse. Todos estos tipos de guerra representan la continuación de la política de clases definidas. . ."¹¹

¡Viva el Leninismo! condenó amargamente el intento de convertir el principio de la "coexistencia pacífica" entre países de diferentes sistemas sociales en una proscripción de la revolución:

"La coexistencia pacífica de las naciones y revoluciones populares en varios países son en sí mismas dos cosas diferentes, y no la misma cosa; dos diferentes conceptos, no uno, dos diferentes clases de cuestiones, y no el mismo tipo de cuestión.

"La coexistencia pacífica se refiere a las relaciones entre Estados, la revolución significa el derrocamiento de los opresores como clase por parte del pueblo oprimido dentro de cada país, mientras en el caso de los países coloniales y semicoloniales, es primero y más que nada una cuestión de derrocar al opresor extranjero, es decir, los imperialistas.

"... Fue aquel antiguo revisionista, Bernstein, quien hizo esta declaración sinvergüenza y notoria: 'El movimiento es todo, la meta final no es nada'. Los revisionistas modernos tienen una declaración similar: El movimiento por la paz es todo, la meta no es nada. Por consiguiente, la 'paz' de cual hablan ellos es en la práctica limitada a la 'paz' que podría ser aceptable a los imperialistas

bajo ciertas condiciones históricas. Intenta bajar las normas revolucionarias de los pueblos de varios países y destruir su voluntad revolucionaria".¹²

Desde el tiempo de la publicación de *¡Viva el Leninismo!* la lucha en el movimiento comunista internacional se hizo más franca e intensa. Varias reuniones internacionales, incluyendo el Concilio General de la Federación Mundial de Sindicatos, que se convocó dos meses después de la publicación de *¡Viva el Leninismo!* (es decir, en junio de 1960), se convirtieron en arenas donde se libró incesantemente la lucha entre líneas. Jruschov habló ante el III Congreso del Partido Comunista de Rumania a fines de junio, y su discurso lloriqueó que: "millones de personas podrían quemarse en la conflagración de las explosiones hidrógenas". Y defendiéndose contra *¡Viva el Leninismo!* se redujo a murmurar que "no se debe olvidar que las proposiciones de Lenin acerca del imperialismo fueron avanzadas y desarrolladas hace décadas. . . Además, camaradas, ahora uno no puede seguir repitiendo mecánicamente sobre esta cuestión lo que dijo Vladimir Ilyich Lenin hace tantas décadas sobre el imperialismo, y seguir sosteniendo que las guerras imperialistas son inevitables hasta que el socialismo triunfe por todo el mundo. . ."¹³

En agosto un artículo en *Pravda* se opuso al punto de vista "sectario izquierdista" expresado en la polémica china, con este argumento brillante: "¿Por qué construir, fabricar y crear, si uno sabe de adelanto que toda la cosecha de su labor será destruida por el torbellino de guerra?"¹⁴

El 13 de agosto los soviéticos empezaron a sacar sus técnicos de la República Popular China. *¡Viva el Leninismo!* había golpeado a los revisionistas donde les dolía. Fueron puestos a la defensiva y tuvieron que acudir a "respuestas" ridículas como las citadas más arriba, al mismo tiempo que trataban inútilmente de usar la coerción económica y la brutalidad de gran nación para obligar a Mao y al PCCh a que "respetaran la línea". Un artículo presumido que apareció en *Pravda* mientras los técnicos soviéticos subían a los aviones para regresar a Moscú, dijo con sentido de triunfo: "¿Se puede imaginar uno la construcción exitosa del socialismo que se lleva a cabo bajo las condiciones actuales, aún en un gran país como China, digamos, si ese país estuviera aislado y no pudiera depender de la colaboración ni el apoyo de todos los otros países socialistas?"¹⁵

En noviembre 1960 la Conferencia de 81 Partidos Comunistas se convocó en Moscú. Ahí, la batalla ardió ferozmente por casi un mes. La mayoría de los par-

tidos apoyaban las posiciones del PCUS; ya para 1960 la enfermedad del revisionismo había consignado a casi todos los partidos por todo el mundo al mismo cementerio oportunista de la II Internacional. Pero Albania y varios de los partidos asiáticos apoyaron la línea correcta o por lo menos rehusaron apoyar la línea revisionista, y varios otros partidos vacilaron. El producto final de la conferencia fue una declaración que vino a ser un revoltijo, cada tendencia podía escoger lo que era útil para ella.

La conferencia en Moscú no resolvió nada. En 1961 el PCUS golpeó a China, con el inicio de polémicas contra Albania, usando la misma táctica de polémica contra el PCCh que Mao había introducido al usar a Tito como un sustituto para Jruschov. El XXII Congreso del PCUS, que se llevó a cabo en octubre de 1961, fue un circo grotesco. V.M. Molotov, un revolucionario soviético genuino quien había dirigido un intento sin éxito de derrocar a Jruschov en junio de 1957, escribió una carta al Congreso denunciando el nuevo Programa Borrador del PCUS que se presentó para adopción ahí, por ser un "programa contrarrevolucionario y pacifista". Por este acto valiente, a través del cual dio un golpe por todo el pueblo soviético, y por la clase obrera mundial, fue su honor ser el blanco de 70 diatribas de los participantes, diatribas que también eran ataques enmascarados contra el PCCh.⁴⁶

El "Nuevo Programa" de Jruschov introdujo la teoría que la dictadura del proletariado ya no existía en la Unión Soviética (¡Claro, tenía razón!) y se había reemplazado con el "Estado del pueblo entero", ya que se habían eliminado completamente las clases y la lucha de clases en la Unión Soviética. También descubrió un "nuevo programa ambicioso" prometiendo ¡la construcción completa del comunismo en la URSS para 1980!⁴⁷

El XXII Congreso concluyó con la decisión de quitar el cuerpo de Stalin de su tumba al lado de Lenin y tachar su nombre del mausoleo "para siempre".

Durante todo el año 1962, a pesar de varias iniciativas de varios partidos de poner fin a las polémicas y convocar otra conferencia, la lucha implacable entre el marxismo y el revisionismo que había comenzado en 1956 claramente se acercaba a un punto culminante. Jruschov reinició su romance con Tito, y ahora enfatizaba la "proximidad de identidad" de las opiniones de ambos sobre "asuntos extranjeros". Mientras se aumentaba la tensión entre China e India, la Unión Soviética comenzó a proveer a India con aviones de combate; cuando estalló la guerra en octubre, Jruschov apoyó a India. La capitulación de Jruschov ante EEUU, durante la crisis

de los proyectiles en Cuba durante el mismo mes, fue condenada por China por ser una sumisión cobarde ante el chantaje nuclear.

El 5 de enero de 1963, *Bandera Roja* publicó un artículo, "El leninismo y el revisionismo moderno". "El revisionismo es un opio para anestesiar al pueblo; es música engañosa para la consolación de los esclavos", proclamó el último párrafo.

"Como agrupación política, el revisionismo constituye un destacamento de la burguesía dentro del movimiento de la clase obrera, un soporte social importante para la burguesía y el imperialismo. Como tendencia de ideas, el revisionismo nunca faltará de aparecer detrás de varias máscaras en diferentes momentos mientras que existan el capitalismo y el imperialismo en el mundo... Hoy las nubes oscuras del revisionismo amenazan el movimiento internacional de la clase obrera. Los revisionistas modernos se ocupan abiertamente con actividades escisionistas. La aparición del revisionismo moderno es, claramente, una cosa mala. Pero tal como su desarrollo fue inevitable y su existencia es una realidad objetiva, su apariencia pública facilita que la gente lo vea, descubra, y entienda el daño que hace. Así la cosa mala se volverá en algo bueno..."⁴⁸

El 30 de marzo, el Comité Central del PCUS mandó una carta al Comité Central del PCCh que repitió su propia línea revisionista y a la vez propuso piadosamente "un alto a las polémicas" y exigía discusiones conjuntas para resolver las diferencias.

La carta que recibió como respuesta fue *La Proposición Acerca de la Línea General del Movimiento Comunista Internacional*.

La *Proposición* no fue simplemente otra polémica; fue, como explicó un artículo conmemorando el segundo aniversario de su publicación:

"...un documento programático. Marcó claramente la diferencia entre el marxismo-leninismo y el revisionismo jruschovista sobre varios problemas principales de la revolución del mundo contemporáneo, e hizo una gran contribución teórica a la lucha contra el revisionismo jruschovista..."

"La *Proposición* fue un punto decisivo principal en la lucha entre el marxismo-leninismo y el revisionismo moderno. Fue un punto decisivo en la transición desde la aparición y el crecimiento del revisionismo jruschovista, y verdaderamente, de la tendencia revisionista moderna entera después de la II Guerra Mundial, hasta su bancarrota total".⁴⁹

La *Proposición* fue una carta solamente en el sentido formal; más exactamente, fue una llamada a los revolucionarios por todo el mundo a sumarse a la batalla contra el revisionismo. La propia Unión Soviética trató de suprimir el contenido, pero por varias maneras fue circulada en la URSS. Por ejemplo, ciudadanos chinos por toda la Unión Soviética organizaron la distribución ilegal de una edición rusa de la *Proposición*. La *Proposición* fue distribuida en estaciones de ferrocarril, se dejaron resmas donde los trabajadores las conseguirían, delegados chinos al Congreso de la Federación Internacional de Mujeres en Moscú interrumpieron el Congreso y leyeron largos pasajes de la *Proposición*, desafiando golpes y arrestos.

Una queja enviada por el Ministerio Extranjero Soviético al gobierno de China el 4 de julio se quejó de que:

"...el texto de la carta fue al mismo tiempo llevado por miembros del cuerpo de la embajada [china] a varias instituciones en Moscú en varios carros, enviada a ciudadanos soviéticos y entregada a sus casas, y llevada por oficiales específicamente mandados desde Moscú a otras ciudades, incluso Leningrado, Kiev, Odessa, Dubna, etc..."

"Esto no solamente asombró al pueblo soviético, sino que despertó un sentimiento de protesta justificada..."

"pero... la distribución de los materiales continuó y asumió una escala más amplia. Llegó al punto de que las cuadrillas chinas de los ferrocarriles entre Moscú y Pekín difundieron el texto de la carta en el idioma ruso desde las ventanas de los coches en las estaciones de ferrocarril. El texto de la carta fue transmitido por el sistema de anuncio público en los trenes durante las paradas. Cuando personas soviéticas les dijeron cortésmente a los ciudadanos chinos que sus acciones eran impermisibles, los chinos se portaron con desafío en muchos casos. Por ejemplo, el tal Yao que mencionamos más arriba insolentemente dijo a personas soviéticas que los trabajadores chinos 'no pedirán permiso a nadie' para diseminar materiales de este tipo..."⁵⁰

Nunca se ha declarado quién en el liderato del Partido Comunista de China inspiró y dio dirección a esta "actividad desconocida en la práctica diplomática", que ciertamente debe ser condenada como una violación del principio leninista de la coexistencia pacífica entre los estados con diferentes sistemas sociales. Pero, quien sea que haya instigado este ultraje, por cierto no fue un burócrata pedante, ni un "veterano confortable" contentándose con sus laureles.

NOTAS

1. *Miscellany of Mao Tsetung Thought (1949-1968)*, Joint Publications Research Service, Arlington, Va., 1974), pág. 118.
 2. *Proposición Acerca de la Línea General del Movimiento Comunista Internacional*, (Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1973).
 3. "Proposición", sección 3.
 4. "Proposición", sección 10.
 5. "Proposición", sección 4.
 6. *Ibid.*
 7. "Proposición", sección 5.
 8. *Ibid.*
 9. "Proposición", sección 6.
 10. *Ibid.*
 11. *Ibid.*
 12. "Proposición", sección 9.
 13. *Ibid.*
 14. *Ibid.*
 15. "Proposición", sección 8.
 16. *Ibid.*
 17. "Proposición", sección 10 y 12.
 18. "Proposición", sección 12.
 19. *Ibid.*
 20. *Ibid.*
 21. "Proposición", sección 11.
 22. Lenin, "Tasks of the Third International", *Collected Works*, Vol. 29, págs. 504-5.
 23. *Ibid.*, pág. 506.
 24. "Proposición", sección 10.
 25. "Proposición", sección 11.
 26. "Proposición", sección 12.
 27. "Proposición", sección 7.
 28. *Ibid.*
 29. "Proposición", sección 10.
 30. *Ibid.*
 31. *Ibid.*
 32. "Proposición", sección 10.
 33. "More on the Differences Between Comrade Togliatti and Us", *Whence the Differences?*, pág. 195.
 34. *Ibid.*, pág. 212.
 35. "Proposición", sección 7.
 36. *Ibid.*
 37. *Whence the Differences?*, pág. 193.
 38. "Proposición", sección 7.
 39. *Whence the Differences?*, pág. 192.
 40. "Proposición", sección 8.
 41. *Ibid.*
 42. Lenin, citado en la "Proposición", sección 8.
 43. "Outcome of World War 2 and the Prospects for Revolution in the West", en *The Communist*, Vol. 2, No. 2, 1978, pág. 77.
 44. Bob Avakian, *Mao Tsetung's Immortal Contributions* (RCP Publications, Chicago, 1979), pág. 320.
 45. "Proposición", sección 14.
 46. *Ibid.*
 47. José Stalin, *Economic Problems of Socialism in the USSR*, (FLP, Pekín, 1972), págs. 32-36.
 48. "Proposición", sección 14.
 49. Lenin, "The Collapse of the Second International", *Collected Works*, Vol. 21, pág. 213.
 50. *Ibid.*, págs. 214-15.
 51. *Ibid.*, págs. 215-16.
 52. *Ibid.*, págs. 216-17.
 53. Lenin, "El Socialismo y la Guerra", en *Tres Artículos de Lenin Sobre la Guerra y la Paz*, (Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1974), pág. 47.
 54. Lenin, "Lessons of the Crisis", *Collected Works*, Vol. 24, pág. 213.
 55. "Proposición", sección 15.
 56. Lenin, "El Programa Militar de la Revolución Proletaria", en *Tres Artículos de Lenin Sobre la Guerra y la Paz*, pág. 70.
 57. "Proposición", sección 15.
 58. "Long Live Leninism!", editorial en *Bandera Roja*, revista teórica del Partido Comunista de China, abril de 1960, citado en *Mao Against Khrushchev: A Short History of the Sino-Soviet Conflict*, por David Floyd (Praeger, 1963), pág. 269.
 59. "Proposición", sección 17.
 60. *Ibid.*
 61. *Ibid.*
 62. "Proposición", sección 18.
 63. *Ibid.*
 64. "Acerca del falso comunismo de Jruschov y sus lecciones históricas para el mundo", por la Redacción de *Renmin Ribao (Diario Popular)* y *Hongqi (Bandera Roja)*, 14 de julio de 1964, en la *Polémica Acerca de la Línea General del Movimiento Comunista Internacional*, pág. 459.
 65. Bob Avakian, *Mao Tsetung's Immortal Contributions*, pág. 276.
 66. Vea "Reversing Correct Verdicts Goes Against the Will of the People", *Peking Review*, No. 11, 12 de marzo de 1976, republicado en R. Lotta, red., *And Mao Makes 5* (Banner Press, Chicago, 1978), pág. 262.
 67. "Proposición", sección 12.
 68. Bob Avakian, *Mao Tsetung's Immortal Contributions*, pág. 187.
 69. "Proposición", sección 23.
 70. "Proposición", sección 12.
 71. "Proposición", sección 24.
 72. *Ibid.*
 73. *Ibid.*
 74. "Proposición", sección 25.
- ### Notas Al Apéndice
1. *The Soviet-Yugoslav Controversy, 1948-1958: A Documentary Record*, red. por R. Bass y E. Marbury (Prospect Books, 1959), Documento 8: "Statement by Soviet First Party Secretary Nikita Khrushchev on Arrival at Belgrade Airport, May 26, 1955", pág. 53.
 2. John Gittings, *Survey of the Sino-Soviet Dispute* (Oxford University Press, 1968), pág. 20.
 3. Enver Hoxha, "On the International Situation and the Tasks of the Party" (13 de febrero de 1957), *Selected Works*, Vol. II (Tirana, 1975), pág. 680.
 4. Mao, "Speech at Expanded Meeting of CCP Political Bureau" (abril 1956), *Miscellany of Mao Tsetung Thought (1949-1968)*, Parte I (Joint Publications Research Service, Arlington, Va., 1974), pág. 34.
 5. *The Soviet-Yugoslav Controversy*, *op. cit.*, pág. 6.
 6. *El Origen y el Desarrollo de las Divergencias entre la Dirección del PCUS y Nosotros* (6 de septiembre de 1963), republicado en *Polémica Acerca de la Línea General del Movimiento Comunista Internacional* (ciudad y fechas desconocidas), pág. 73.
 7. *Ibid.*
 8. David Floyd, *Mao Against Khrushchev: A Short History of the Sino-Soviet Conflict* (Praeger, 1963), Parte II: "A Chronology of Documents and Significant Events", pág. 240.
 9. Gittings, *op. cit.*, Apéndice E, págs. 304-5.
 10. *Communist China, 1955-59: Policy Documents* (Harvard, 1965), Documento 9: Liu Shao-chi, "Political Report of the Central Committee" (15 de septiembre de 1956), págs. 164-203.
 11. Mao, "Discurso Pronunciado en la II Sesión Plenaria del VIII Comité Central del Partido Comunista de China" (15 de noviembre de 1956), *Obras Escogidas*, Tomo V (Pekín, 1977), págs. 366-7.
 12. *Ibid.*, pág. 372.
 13. *Ibid.*, pág. 367.
 14. *Ibid.*, pág. 367.
 15. *Ibid.*, pág. 371.
 16. *Ibid.*, págs. 372-3.
 17. *Ibid.*, págs. 370-1.
 18. *Ibid.*, págs. 373 y 375.
 19. "More on the Historical Experience of the Dictatorship of the Proletariat", en *The Historical Experience of the Dictatorship of the Proletariat* (Pekín, 1964).
 20. *Ibid.*
 21. *Ibid.*
 22. *Ibid.*
 23. *Ibid.*
 24. *Miscellany of Mao Tsetung Thought*, *op. cit.*, Parte I, pág. 47.
 25. *El Origen y el Desarrollo de las Divergencias entre la Dirección del PCUS y Nosotros*, *op. cit.*, pág. 76.
 26. *Ibid.*, pág. 77.
 27. *Ibid.*, págs. 111-14.
 28. *Ibid.*, págs. 111-12.
 29. *Ibid.*, pág. 78.
 30. Gittings, *op. cit.*, pág. 82.
 31. *Ibid.*, págs. 82-3.
 32. *Ibid.*
 33. Enver Hoxha, "Report to the Party Activists in Tirana", *Selected Works*, Vol. I, pág. 708.
 34. Gittings, pág. 94.
 35. Floyd, *op. cit.*, pág. 257.
 36. Gittings, pág. 98.
 37. Citado por Edward Crankshaw, *The New Cold War: Moscow vs. Peking* (Penguin, 1963), pág. 81.
 38. *Ibid.*, págs. 80-81.
 39. Vea David A. Charles, "The Dismissal of Marshal Peng Teh-juai", *China Quarterly*, 1961, N° 8.
 40. "A Great Call", traducido al inglés en *Communist China, 1955-59: Policy Documents*, págs. 556-58.
 41. Floyd, *op. cit.*, págs. 266-271.
 42. *Ibid.*, pág. 269.
 43. *Ibid.*, págs. 278-79.
 44. *Ibid.*, pág. 284.
 45. *Ibid.*, pág. 285.
 46. Vea esp. *The World Today*, Vol. 17, N° 12, diciembre 1961, págs. 523-531.
 47. *Program of the Communist Party of the Soviet Union* (Crosscurrents Press, N.Y., 1961), págs. 70-71, 103-4.
 48. Floyd, pág. 346.
 49. "Carry the Struggle Against Khrushchev Revisionism Through to the End—On the Occasion of the Second Anniversary of the Publication of *Proposal Concerning the General Line of the International Communist Movement*", por la Redacción de *Bandera Roja y Diario Popular*, 14 de junio de 1965 (FLP, Pekín, 1965), págs. 3-4.
 50. Floyd, págs. 425-26.